

Balao, un enclave arqueológico esmeraldeño

César Manuel HERAS Y MARTÍNEZ

*(Dpto. Antropología de América.
Universidad Complutense de Madrid)*

Esmeraldas representa, dentro del contexto arqueológico ecuatoriano en concreto y americano en general, una de las zonas con más posibilidades de proporcionar datos tanto sobre el problema del origen de las culturas cerámicas americanas como del estudio de las migraciones, contactos y relaciones a media y a larga distancia que tan vivamente han interesado a los investigadores en los últimos años¹.

La importancia de la zona, puesta de manifiesto por un gran número de autores, entre los que destacan Saville (1910), Acosta (1944) y Meggers (1966), motivó la puesta en marcha de la Misión Arqueológica Española en el Ecuador, más comúnmente conocida como «Proyecto Esmeraldas» (Alcina, 1979).

El enclave arqueológico que nos ocupa fue uno de los excavados por la Misión, cuyos trabajos tuvieron comienzo en el año 1970 con la prospección de diversas zonas de la costa a fin de delimitar el campo de actuación, teniendo su fin en el año de 1975, viniéndose «elaborando los materiales rescatados en aquella época desde esas fechas hasta el presente» (Alcina, 1985: 213).

Mientras que en un primer momento el proyecto prestó un especial inte-

¹ Entre los antecedentes de esta corriente de investigación encontramos el primer Simposio de *Correlaciones Antropológicas Andino-Mesoamericanas (Salinas —Ecuador—, 1971)*; el Coloquio Internacional «Carlos Zevallos Menéndez» (Guayaquil, 1982) o los Simposios desarrollados en el 45 y 46 Congreso Internacional de Americanistas (Bogotá, 1985, y Amsterdam, 1988, respectivamente), así como un amplio volumen de artículos aparecidos en toda suerte de revistas especializadas y de los cuales nos hacemos eco en la bibliografía presentada.

rés a las migraciones a larga distancia, posiblemente debido a las líneas de trabajo más en boga en aquel tiempo, actualmente la dirección de la investigación en este campo va más dirigida al establecimiento de todas las vías comerciales a corta y media distancia. Los resultados obtenidos por Guinea (1984, 1986, 1989 y 1990) en este sentido, empleando modernas técnicas analíticas², están ofreciendo unos resultados más que prometedores.

La razón de volver sobre un yacimiento que fue excavado en el año 1971 está en que, dadas las líneas de investigación expuestas para ese primer momento, Balao quedaba fuera del área de mayor importancia representada por los yacimientos de *La Propicia* y *Atacames*. las nuevas vías de trabajo abiertas en los últimos años hicieron revivir el interés por este yacimiento, lo que motivó su primer estudio en profundidad³, del que ahora presentamos una síntesis.

En la actualidad se encuentra en una fase de puesta en relación con otras áreas excavadas, ya sea por el Proyecto Esmeraldas ya por otras misiones arqueológicas, a fin de intentar ver cuál es su verdadera entidad cultural dentro del contexto esmeraldeño y ecuatoriano.

EL YACIMIENTO

El yacimiento arqueológico denominado *Balao* o *E-1* según la clave asignada por el «Proyecto Esmeraldas» se encuentra situado aproximadamente a unos 1.600 m. al SW de la ciudad de Esmeraldas, sobre un pequeño acantilado, cuyo origen puede atribuirse a la erosión marina que ha limado progresivamente la línea de costa (lámina 1).

Su nombre viene determinado por el de uno de los esteros que desembocan en esa zona: el situado más al nordeste tiene dos bocas, una en uso y la otra fósil; el más occidental se halla modificado actualmente por los trabajos que efectuó la compañía William-Brothers para la construcción de un gran oleoducto cuya salida al mar está precisamente en este punto, lo que ha determinado la total destrucción de la zona en donde se llevaron a cabo los trabajos arqueológicos.

Estos esteros, que sirven de desagüe a la cubeta en cuya parte norte se encuentra situado Balao, han cortado por tres puntos el primitivo cerro, por lo que el yacimiento se localizó sobre tres pequeñas colinas.

² La aplicación de técnicas estadísticas, el uso informático y finalmente el desarrollo para ciertos supuestos arqueológicos de los análisis multivariantes, puestos en relación con los resultados obtenidos del análisis de difracción de rayos X y microscopía electrónica (Guinea y Galván, 1979) están mostrándose como altamente satisfactorios en estos y otros campos de la investigación.

³ Presentado, por el autor del presente, en la Universidad Complutense de Madrid como Memoria de Licenciatura en junio de 1986, bajo el título *Introducción al estudio del sitio arqueológico de Balao, Esmeraldas (Ecuador)*, aún inédita.

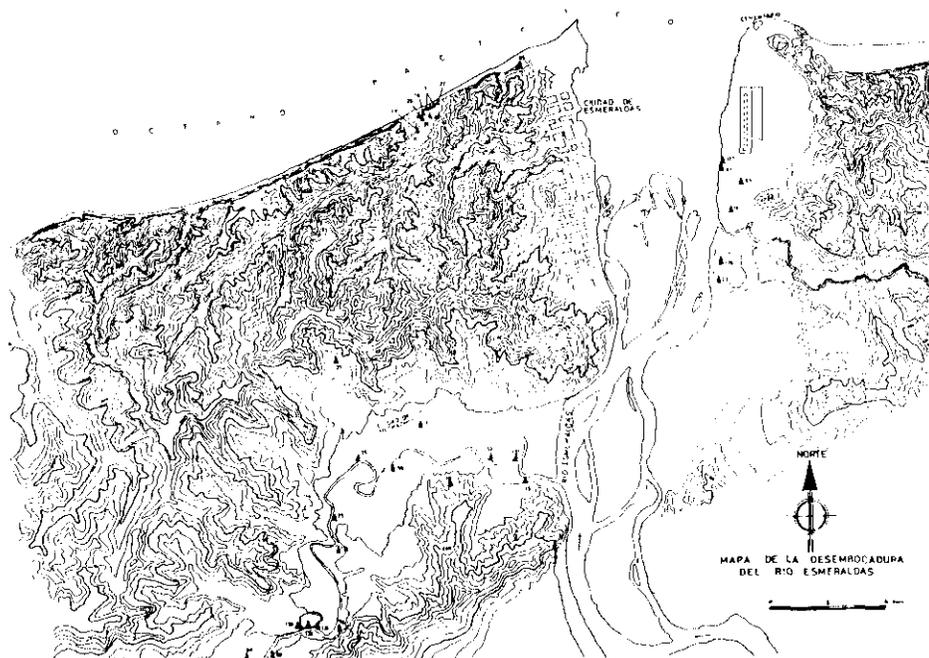


LÁMINA 1.—Mapa de la desembocadura del río Esmeraldas y sitios arqueológicos de la zona.

El ininterrumpido proceso de deforestación, principalmente en época reciente, cuyo fin último es convertir el territorio en zona de pastizales y en terrenos aptos para el cultivo, ha alterado de una manera irreversible su marco ecológico, propio de una zona de bosque tropical lluvioso, con una fauna y flora claramente definida, hoy en franco retroceso.

El área donde se localiza y asienta Balao debió estar densamente poblada como parece atestiguar el haber encontrado, en un territorio relativamente reducido, calculada su extensión en un kilómetro cuadrado, otros seis yacimientos: E-18 (Totumo); E-19 (Talambó); E-20 (Cangrejo); E-21 (El Arenal); E-22 (El Maizal) y E-26 (lámina 2).

Por esta razón, debemos considerar a Balao-yacimiento como parte de una unidad mayor, el Balao área-arqueológica caracterizada por un poblamiento disperso, que posiblemente depende de una población mayor y más concentrada, situada, con toda probabilidad, donde hoy se asienta la ciudad de Esmeraldas, supuesto éste que viene sustentado por comentarios de algunos cronistas como Francisco de Xerez y Juan de Sámanos.

La desembocadura del río Esmeraldas fue conocida por los conquistadores españoles como bahía de San Mateo, y a ella hace mención, entre

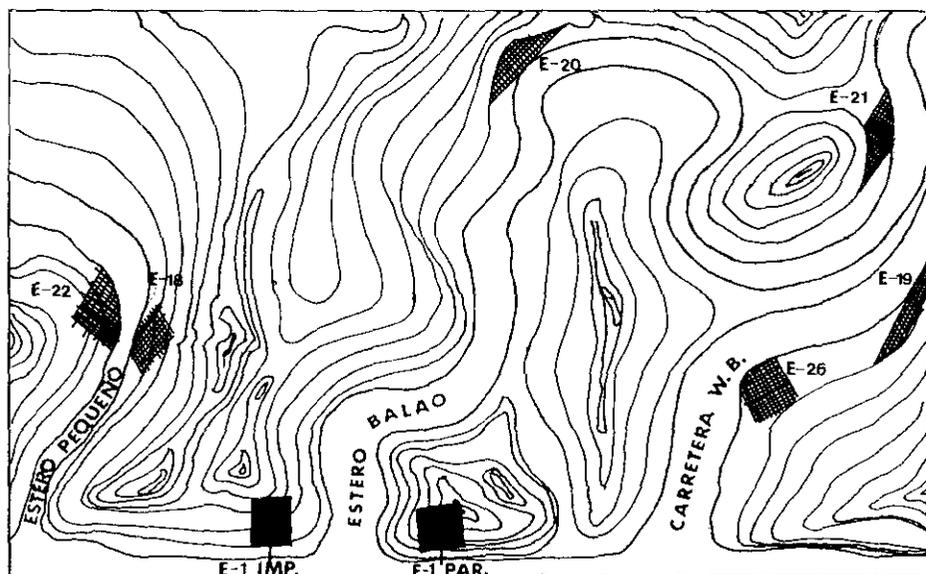


LÁMINA 2.—Localización aproximada de los sitios arqueológicos de la zona de Balao.

otros, Sámanos, que en su relación nos da la siguiente noticia sobre la zona:

«... hallo una baya muy buena que puso nombre de sant mateo y ally vio tres pueblos grandes junto a la mar, y salieron algunos yndios a el, que venian adornados de oro, y tres principales, puestas unas diademas, y dixieron al piloto que se fuese con ellos» (1985: 178).

El yacimiento E-1 (Balao), excavado en 1971, fue localizado durante la exploración practicada en 1970, en la que se observó en el corte sobre la playa una alta concentración de cerámica de cerca de tres metros de espesor. Este hecho, unido al de las aparentes diferencias en los tipos cerámicos que afloraban en el corte, hicieron suponer que el yacimiento era de un gran interés.

Algunos de los fragmentos recuperados presentaban diseños y características que recordaban los tipos Valdivia de la región del Guayas, lo que supondría que el yacimiento podía representar la fase cultural más antigua de toda la región, el *Formativo Temprano*.

A su vez, Ramos apunta que no fue sólo esto lo que motivó la excavación de Balao, sino que también se consideraron las ventajas que parecía tuvo que ofrecer su localización para el asentamiento de un grupo humano (1974: 31).

ASPECTOS ARQUEOLOGICOS

El sitio arqueológico Balao fue ordenado en dos sectores situados en las dos zonas de montículo a ambos lados del estero del mismo nombre, localizando los pozos pares e impares respectivamente en cada uno de ellos.

Al desbrozar el terreno se observaron lugares con la tierra quemada y con grietas, lo que unido a las oquedades producidas por pequeños cangrejos y lombrices pudieron causar la mezcla de materiales en los estratos.

Concretando lo que sería la excavación, fueron abiertos siete pozos, de los cuales los impares (P-1, P-3 y P-5) fueron excavados en su totalidad por el sistema de estratigrafía artificial. Por su parte, excepto el P-2, los demás pozos pares (P-4, P-6 y P-8) fueron trabajados mediante un sistema mixto estratigráfico, siguiendo los estratos naturales cuando éstos eran claros y los artificiales cuando ello no era posible, no diferenciándose el espesor de los mismo del de los pozos impares.

Los pozos excavados presentan las siguientes especificaciones:

Pozo 1

- Dimensión: 3×3 m.
- Estratos artificiales arbitrarios de 15 cm.
- Escasa o nula potencialidad en los estratos inferiores.
- Excavados 15 niveles, con una profundidad de 2,40 m.

Pozo 3

- Dimensión: 3×3 m.
- Estratos artificiales arbitrarios de 15 cm.
- Al llegar a una profundidad de 1,50 m., se recorta el cuadro, excavando únicamente un rectángulo de $3 \times 1,40$ m.
- A fin de estudiar el basurero se abre una zanja de 50 cm. de anchura que atraviesa el pozo de norte a sur.

Pozo 5

- Dimensión: $3 \times 1,50$ m.
- Estratos artificiales arbitrarios de 15 cm.
- Presenta abundancia de materiales en los quince primeros niveles, decreciendo progresivamente su potencialidad hasta llegar a ser casi nula.
- Desnivel notable en todo momento con dirección norte-sur, lo que indica la evidente inclinación de los estratos del basurero hacia la playa.
- El nivel 21 (3,15 m.) resulta prácticamente estéril por lo que se decide dejar 1 m. de lado sin excavar.
- Excavados 27 niveles, con una profundidad de 4,05 m.

Pozo 2

- Dimensión: 3×3 m.
- Estratos artificiales arbitrarios de 15 cm.
- Escasa o nula potencialidad en los estratos inferiores.
- Dada la cantidad de cerámica que aparece en el ángulo sudeste, se decide separar un rectángulo de $1,55 \times 1,66$ m. y excavarlo con mayor minuciosidad. Es en esta zona donde se localizaron los restos de un posible poste.
- Mediada la excavación del pozo se parte éste, siguiéndose el trabajo en una sección de $1,50 \times 3$ m.
- Excavados 22 niveles, con una profundidad de 3,30 m.

Pozo 4

- Dimensión: 2×2 m.
- Estratos artificiales y naturales mezclados.
- Posible mezcla de materiales debido a la abundancia de pequeños túneles producidos por los cangrejos y las lombrices.
- Aparición de una zona de hogares. Se denomina P-4' al área excavada a partir de los niveles de los hogares.
- Al llegar a la línea de playa se hace una ampliación del pozo: la parte del farallón será P-4 positivo y la de la playa P-4 negativo.
- Excavado hasta una profundidad de 2,65 m.

Pozo 6

- Dimensión: 4×1 m.
- Estratos artificiales y naturales.
- Al igual que P-4, creación de un P-6 positivo y un P-6 negativo.
- La excavación de este pozo se desarrolló en dos fases distintas. La fase 1 con las dimensiones ya expresadas, llegando hasta una profundidad de 1,60 m.; y la fase 2 con un rectángulo perpendicular al primero, naciendo en el centro de éste, con una dimensión de 3×2 m., con el que se llegaría a su profundidad final.
- Excavado hasta una profundidad de 4 m.

Pozo 8

- Dimensión: 5×1 m.
- Zanja orientada norte-sur, al este de P-6, cuya finalidad era ver la posible estratigrafía bajo los hogares localizados en el P-4 y la capa de cenizas del P-6.
- Excavado hasta los 2,30 m., donde aparece el nivel de agua.

La estratigrafía del yacimiento es, como ya apuntamos, disimétrica en su disposición, siendo varias las razones esgrimidas a la hora de explicar el hecho, que no han de ser vistas aisladamente sino en conjunto.

Larrea (1971) propone dos posibles causas para que se produzca este caos estratigráfico, haciendo notar que en muchos puntos de la costa el terreno ha ido hundiéndose poco a poco, resbalando las capas inferiores, alterando el nivel y penetrando las aguas del océano hacia el interior.

Este último proceso, más o menos paulatino, pudo haber cubierto las playas de interés arqueológico, o bien pudo producir mezclas en los niveles estratigráficos debido a la acción erosiva del agua sobre los farallones, que al ser minados por ésta, se derrumban creándose tanto las citadas mezclas como un curioso efecto de estratigrafía invertida.

Otro aspecto a considerar será el de los pequeños sismos que se producen por toda la región costera, ocasionando buzamientos, aborregamientos, fracturas e incluso inversiones de los sedimentos acumulados.

ESTRUCTURAS LOCALIZADAS

En el área donde se localizó el yacimiento E-1, y tomando en consideración el modelo sociocultural y económico ante el cual nos encontramos, el término estructura nos habla de una realidad muy concreta, que poco o nada tiene que ver con lo que normalmente entendemos como tal en otros contextos arqueológicos.

Dos son las únicas evidencias, que podríamos definir como estructura, localizadas en Balao, e incluso es posible que resulte pretencioso darle esta denominación a una de ellas.

Por un lado, tenemos los hogares localizados en las cuadrículas P-4 y P-6, área que parece fue utilizada exclusivamente para la ubicación de los mismos. Por otro, la localización de lo que parecen ser los restos de un pilote de madera descompuesto aparecido en el P-2, a una escasa profundidad, pero abarcando varios estratos sucesivos.

Al llevarse a cabo la excavación del P-2, a 0,30 m. de profundidad, apareció una mancha de color amarillo-anaranjado junto con una gran aglomeración de cerámica y concha. No se encontraron tuestos dentro de esta mancha, aunque los situados en su entorno se habían teñido de ese color. Esta mancha amarilla se continúa hasta los 0,60 m. terminando en forma de cono invertido.

Todo ello parece indicar que tras haber hecho un pozo, fue introducido el poste, siendo luego éste rellenado con fragmentos de cerámica y concha. El color de la tierra podría ser explicado por la descomposición de la madera del poste. Algo que corrobora este hecho es la aparición de un fragmento de madera en el nivel 8 del mismo pozo, cuya corteza era de color ocre-amarillento.

Las viviendas típicas de la población esmeraldeña son, tal y como nos relatan los cronistas y como aún queda constancia, de tipo *palafítico*, lo que nos lleva a pensar que la evidencia localizada no es otra cosa que el resto de uno de los postes utilizados en la construcción de una de estas viviendas.

Restos semejantes al hallado en Balao han sido exhumados en otros yacimientos como es el caso de Atacames o el tan nombrado de La Tolita, siendo asimismo identificados como postes constructivos de las mismas.

Por otra parte, 14 fue el número de hogares hallados, a diferentes alturas y, en dos casos, superpuestos, en los pozos 4 y 6 del yacimiento.

Aparentemente se encontraban adosados a un talud artificial, lógicamente exteriores a la vivienda o viviendas del sitio, situación anómala respecto a la tradición, consistente en cocinar en el interior de las mismas sobre fuegos elevados.

Estos hogares, nos dicen Alcina y Ramos (1972), aparecieron asociados a cerámica común, no hallando restos de alimentos en sus inmediaciones, a excepción de una valva de molusco.

Ramos (1974) sostiene respecto de el alto número de hogares, que debieron pertenecer a una sola vivienda, y que su uso fue escaso, como lo demuestra el hecho de que la pared inferior no hubiese recibido el calor necesario para que su color variara al ocre. Asimismo, apunta que es posible que nos encontremos bien ante un asentamiento intermitente, bien ante un uso intermitente de los hogares por parte de un grupo habitacional estable.

«... debemos pensar que es posible que nos encontremos ante hogares utilizados sólo en una época del año, en la de secas (...) para pasar al interior en la época de lluvias» (Ramos, 1974: 36).

Estos hogares no estaban completamente cerrados, sino que presentaban una apertura en un extremo, tanto para extraer la ceniza como para proporcionar tiro, dado que al ser tan estrechos y profundos, resulta dificultosa la combustión.

No resulta lógica la gran acumulación de cenizas, si suponemos que previamente a la utilización serían limpiados para un mejor aprovechamiento. Una solución plausible sería la de pensar que nos encontramos ante dos tipos de combustión, una rápida y otra lenta. Al acabar de quemarse el primero de los elementos de combustión, el segundo quedaría enterrado por las cenizas de éste, sufriendo un proceso de carbonización.

La construcción de estos hogares se lleva a cabo extrayendo tierra en forma longitudinal para conformar una oquedad más larga que ancha. Allí se colocará el combustible para calentar, asar, ahumar...

Los hogares estaban destinados, con toda probabilidad, al ahumado de peces y moluscos principalmente, ya sea para almacenamiento o para transporte, intercambio, etc., dado que de esta forma se evita la putrefacción de los alimentos.

«Terminada la pesca, las mujeres son las encargadas de preparar el pescado capturado para su conservación. En primer lugar se limpia todo el pescado quitándole las vísceras y lavándolo con abundante agua del río. Después con el pescado se harán dos partes, dedicando una a ser ahumada y otra a salarlo. El pescado que va a ser ahumado se coloca en unos estantes de madera que hay en las casas sobre los fogones. Mientras el pescado está siendo ahumado, hay sobre el fogón una olla llena de agua que al hervir despidе humedad, lo que hace que aquel no se seque demasiado (...) ellos gustan más del pescado ahumado (que del salado) y es siempre mayor la cantidad que ahuman» (Maestro, 1979: 338).

PATRON DE ASENTAMIENTO

La mayor salubridad de la costa frente a las cuencas interiores, el atenuamiento de los rigores climáticos, el fácil acceso a la explotación de una fuente importantísima de recursos y la posibilidad de una clara vía, la marítima, que favorece los contactos comerciales son, sin duda, razones de peso a considerar a la hora de proceder a la localización de un asentamiento.

Asimismo, los asentamientos ribereños de zona costera presentan una serie de posibilidades marcadas, por un lado, por el más fácil acceso al agua dulce y, por otro, porque la zona de mezcla del agua dulce con la marina es propicia para la pesca, dado que son áreas con una alta concentración de ictiofauna tanto marina como fluvial.

Sin embargo, debido a lo apuntado, parece que la única fuente de alimentación es la de productos marinos. Nada más lejos de la realidad, dado que junto al aprovechamiento de este recurso encontramos otros complementarios como pueden ser la caza y recolección de plantas silvestres, la agricultura, con cultivos tales como la yuca, el maíz y algún otro tipo de gramíneas; así lo atestiguan piezas tales como machacadores y metates localizados a lo largo de la excavación.

Alcina y Ramos (1972) hablan de un tipo de poblamiento, dentro del patrón general ribereño-costero, disperso, con centenares de pequeñas aldeas, tanto en la costa como en terrenos más al interior, bien comunicadas, pero relativamente poco cohesionadas entre sí.

Es posible que esta relación «intercomunidades» esté definida por las normas básicas del parentesco, dado que lo más probable es que nos encontremos viviendas como las de los Cayapas, en las que reside una familia extensa, con lazos íntimos con otras viviendas de un entorno que parece aún por determinar.

De lo dicho podemos inferir que el yacimiento que nos ocupa o bien es un asentamiento disperso de pescadores y recolectores, lo que no explicaría convincentemente el por qué de tanta proximidad entre cada una de las áreas, o bien por el contrario, nos encontramos ante un patrón local disperso, de cuatro o cinco viviendas separadas entre sí por unos 200 ó 300 m., con unas marcadas relaciones de parentesco que a su vez se imbrican con una unidad mayor, con una cierta organización jerárquica, con una pobla-

ción densa (varios miles de habitantes, contra los pocos cientos de la unidad básica de relación que estamos definiendo), un cierto grado de especialización artesanal y producción de bienes suntuarios, etcétera.

Hemos optado por la segunda de las posibilidades al considerar como representativo el hecho de que los distintos asentamientos disten, aproximadamente, unos 200 m., lo que nos indicaría una distribución planeada no aleatoria. Por su parte, M. Guinea apunta que la alta concentración de yacimientos en torno al estero Balao y su presumible contemporaneidad nos permite suponer la existencia en el lugar de un núcleo de población integrado cuyo tamaño sería difícil de determinar (1984: 30).

Esta idea vendría a apoyar tanto lo arriba apuntado como lo ya expuesto en páginas anteriores al localizar este gran núcleo de población en el lugar donde hoy se asienta la ciudad de Esmeraldas.

En cuanto a la población que habitaria cada una de estas unidades básicas, podemos apuntar que tanto si suponemos que las estructuras individuales fueran del tipo de la gran casa cayapa actual, como si operamos con estructuras menores, el área podría sostener dos casas de una extensión aproximada de 500 m², dando cabida cada una de ellas a unas 30 personas, con lo que el asentamiento tendría unos 60 habitantes. En el otro caso, el asentamiento incluiría en sus recintos 10 casas de 50 m² de planta, reuniendo unas 50 personas⁴.

Dado que el número de 50 ó 60 habitantes por núcleo se refiere al máximo de personas que en condiciones normales soportarían estas zonas, es fácil inferir que la población total aproximada del área que estamos denominando genéricamente como BALAO sería de unos 300 habitantes/kilómetro cuadrado⁵.

Para obtener información sobre la forma concreta de la vivienda tenemos que recurrir bien a la comparación etnográfica, bien a las representaciones que sobre ellas hay en soporte cerámico y que aparecen con una cierta profusión en yacimientos de toda la costa ecuatoriana.

Tanto una como otra apuntan a las viviendas sobreelevadas a mayor o menor altura, ya sea sobre postes o sobre plataformas (estas últimas se suelen relacionar con centros de culto), la construcción se hace con materiales

⁴ Los datos utilizados para establecer la población que posiblemente habitó Balao han sido trabajados en su totalidad por M. Guinea, a la que estoy muy agradecido por toda la ayuda prestada y aún por prestar.

⁵ Años después de finalizados los trabajos del Proyecto Esmeraldas en Ecuador, la compañía William-Brothers llevó a cabo trabajos de remoción de tierras en torno al oleoducto en el área del estero Balao. Durante estos trabajos Presley Norton localizó más de 40 sitios, con tolas, etc., en la cuenca del citado estero, lo que podría modificar sustancialmente los datos apuntados. Al no poder obtener datos que nos indicasen si los sitios localizados eran focos ocupacionales o de otra índole, el cambio del dato sobre la población del estero ha de ser más bien «intuitivo», aunque la doctora Guinea se arriesga a apuntar una nueva cifra que estaría entre los 500-1.000 h/km².

ligeros, el techo es a dos o cuatro aguas y la aireación de la vivienda es total o casi total.

Alcina y Peña (1979: 285) recogen una información de Lizárraga en la que describe las viviendas de la zona del Guayas:

«... en estas sabanas hay muchas casas, o barbacoas por mejor decir, puestas en cuatro cañas de las grandes en cuadro, tan gruesas como un muslo y muy altas, hincadas en el suelo; tienen su escalera angosta, por donde suben a la barbacoa o cañizo, donde tienen su cama y un toldillo para guarecerse de los mosquitos; aquí duermen por miedo de los tigres».

ECONOMÍA Y EXPLOTACION AMBIENTAL

Las actividades económicas principales del conjunto arqueológico en estudio diseñan una economía de subsistencia, con recolección, caza, pesca y agricultura, variando sus proporciones en distintos momentos (lámina 3).

Este modelo de economía de subsistencia ha sido definido por los economistas marxianos ortodoxos como de ocupación de la naturaleza, o como de paso de transformación de ella, llegando a decir que la supervivencia del individuo queda condicionada enteramente, en ese nivel de desarrollo, de las fuerzas productivas, de que pertenezca a un grupo, y de que su sitio en él depende en primer lugar de sus relaciones de parentesco con los demás miembros, sobre la base del sistema que los rige⁶.

Por su parte, los economistas de corte antropológico, como Polanyi, Dalton y Bohannon entre otros⁷, mantienen que las economías de subsistencia difieren en cuanto a clase de las economías de mercado, mientras que los economistas clásicos hablan de diferencia de grado y no de clase.

Las actividades económicas en las sociedades de «subsistencia» se ven incrustadas en el sistema social, obligando a un sistema mutuo de reciprocidad de acuerdo con equivalencias fijas, lo que implica unas relaciones cooperativas que supuestamente disminuyen la hostilidad interclánica o intertribal.

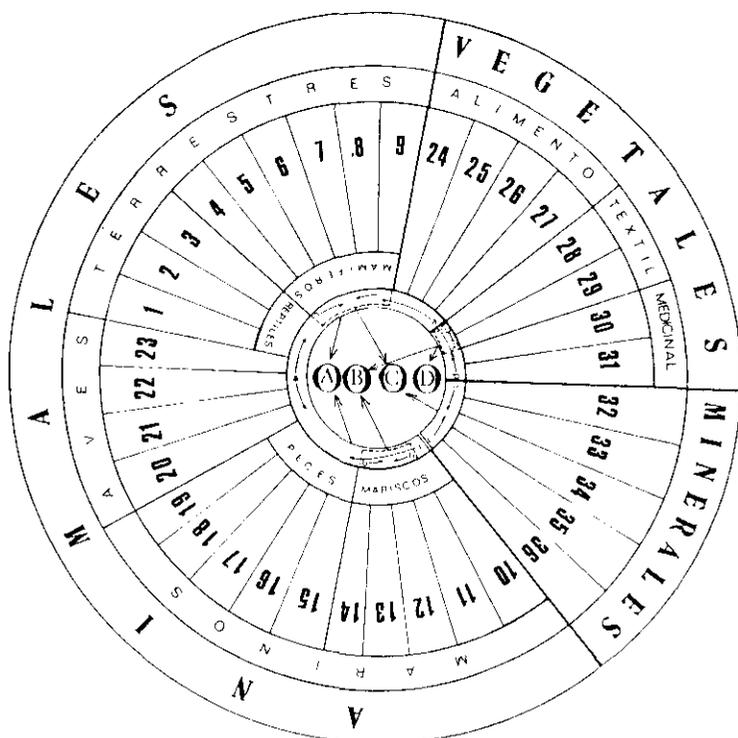
Existe, en el área de estudio, una clara dependencia del mar que queda reflejada por las evidencias arqueológicas recuperadas.

La pesca y recolección de moluscos fueron las piezas claves de la consecución de alimentos y la caza, aunque presente, se muestra como de menor importancia y cuantía.

Hay que tener también en cuenta que tanto la actividad pesquera como la de recolección de moluscos diera lugar a una «producción excedentaria»,

⁶ Esta idea queda ya expresada en *El origen de la familia de F. Engels*.

⁷ Estos economistas, y sobre todo Polanyi, representan el enfoque sustantivo de la economía política, en contraposición a la teoría económica clásica fuera de las sociedades occidentales.



- | | | | |
|---------------------|---------------|-----------------|------------------------|
| 1 Tortuga. | 13 Ostras. | 24 Maiz. | 32 Obsidiana. |
| 2 Caimán. | 14 Pinctadas. | 25 Yuca. | 33 Ogres. |
| 3 Boa. | 15 Tiburón. | 26 Gramineas. | 34 Arcillas y lutitas. |
| 4 Mono. | 16 Atún. | 27 Tubérculos. | 35 Rocas básicas. |
| 5 Conejillo del NE. | 17 Lisa. | 28 Algodón. | 36 Piedra pómez. |
| 6 Jaguar. | 18 Sábalo. | 29 Añil. | |
| 7 Ciervo. | 19 Jurel. | 30 Quina. | A ALIMENTACION. |
| 8 Pecarí. | 20 Loro. | 31 Adormideras. | B VESTIDO Y ORNATO. |
| 9 Armadillo. | 21 Tucán. | | C UTILES Y ARMAMENTO. |
| 10 Cangrejo. | 22 Garza. | | D RITO Y MEDICINA. |
| 11 Strombus. | 23 Perdiz. | | |
| 12 Spondylus. | | | |

LÁMINA 3.—Esquema de utilización y aprovechamiento del medio en la zona arqueológica de Balao.

que nos estaría abriendo el camino de las relaciones entre distintas áreas, bien a corta, bien a media o larga distancia, elemento importante en el desarrollo de las investigaciones suscitadas en todo el área ecuatoriana en general, y esmeraldeña en particular.

Es factible pensar, por tanto, tal y como apunta M. Rivera (1978: 549-551), en la existencia de relaciones económicas configuradas en primera instancia por el intercambio de conchas, ahumados y salazones con cultivadores del interior y con otras poblaciones más alejadas.

Gijón y Caamaño, al hablar del comercio en todo el territorio ecuato-

riano nos dice que a lo largo de la costa existía, al menos en el tiempo del descubrimiento, un tráfico comercial organizado⁸, y que ciertas poblaciones del litoral formaban una unidad política, una liga o confederación de mercados.

Otro elemento económico importante es el de la agricultura, posiblemente básico, haciendo uso del palo cavador y las hachas de piedra y llevando a cabo una labor de «depredación» del bosque, lo que nos llevaría a la actual degradación del medio, tal y como quedó dicho anteriormente.

La citada «depredación» del bosque no tendría como única función la de obtener terrenos de cultivo —hechos productivos mediante el sistema de roza, obteniendo productos entre los que contamos el maíz, la yuca, el algodón, etc.—, sino también para cubrir las necesidades de madera, materia prima para la fabricación de gran número de útiles, entre los que destacan escudillas, amasadoras, puntas de dardos, mangos, peines, machacadores, banquillos, casas, canoas, etc., sin olvidar también la necesidad de grandes cantidades de combustible para la producción de ahumados.

Al llevarse a cabo la excavación de Balao aparecieron, junto a los restos de cultura material, evidencias de la utilización ambiental de la zona por parte de los habitantes prehispánicos del sitio, dándonos idea, según sus entidades y volúmenes, de los índices de utilización de cada una de las posibilidades ecológicas que el medio ofrece.

Algunas de estas evidencias son indirectas, como es el caso de los torteros o fusayolas, que nos indican la existencia y posible cultivo de algodón; el de los machacadores y metates para moler gramíneas (maíz, etc.); y los ralladores, indicadores de la existencia de yuca, y por lo tanto, de sus cultivos respectivos. Otras evidencias, sin embargo, son directas y están relacionadas con los restos de estos productos alimenticios o de materia prima utilizada; esto es, los huesos de aves, mamíferos y peces, los restos malacológicos, etcétera.

El escaso volumen de restos óseos recuperados, aproximadamente 1.345 g., y su mal estado de conservación, imposibilita el poder llevar a cabo cualquier tipo de estudio, ya sea de potencialidad alimenticia, ya de análisis taxonómico.

Sin embargo, un análisis superficial del conjunto, revela la relativa abundancia de quelípodos de crustáceos y de vértebras y espinas de pescado, representando el 72 % del volumen total, así como huesecillos de aves marinas y de pequeños roedores⁹.

⁸ *Bástenos recordar el encuentro y posterior captura de una gran «balsa comercial» por parte de Bartolomé Ruiz y que puede afirmarse hoy, que procedía de Punta Galera, siendo avistada por Ruiz frente a la isla de Salango, en la ensenada del mismo nombre, a 1° 35' de latitud sur.*

⁹ Junto con estos restos de fauna, aparecieron un fragmento de mandíbula inferior humana, en la que se apreciaba la presencia del último molar, y un hueso largo, posiblemente también humano, pudiendo tratarse de una tibia de pierna izquierda. Ambos hallazgos se concretaron en el P-3, Niveles 15 y 10, respectivamente.

Por su parte, el volumen de moluscos recogidos fue, en relación a otras evidencias, muy elevado. De realizarse un estudio comparativo de los restos de fauna y vegetación, los moluscos constituirían el 95 % de la muestra total.

Ya los cronistas hacen mención de la riqueza malacológica de estos territorios, e incluso Cabello de Balboa hace una referencia expresa a alguna de estas especies:

«Hay tres suertes de ostriones, la una dellas es la que cria las perlas, de las cuales hay muchas; hay otros ostriones que nacen pegados a las peñas y estos están apiñados unos sobre otros, que solo de ostriones se forman peñoles muy grandes, tienen estos la carne muy sabrosa aunque algo dura, son llamados pies de burro, no sé porque causa; hay otra suerte que se cria en los esterros y manglares a donde alcanza marea, pequeños, delicados y sabrosos, hállanse arracimados, pendientes de algunas ramas de mangles o de otros arboles» (1945: 11).

Del total de los moluscos extraídos, el 48 % ha aparecido en los pozos pares y el 52 % restantes en los impares. El 25 % del volumen total de los pozos pares corresponde a moluscos marinos, mientras que el 23 % pertenece al *Porphyrobaphe*, un molusco terrestre típico del territorio. Por su parte, del 52 % de los pozos impares, el 46 % pertenece a los moluscos marinos y únicamente el 6 % pertenece a moluscos terrestres.

Por el momento ninguna explicación fiable afianza con pruebas sobre qué se ha podido dar para producir una diferencia tan considerable, salvo que consideramos a los pozos pares como distintos, en cuanto a fechas de ocupación se refiere, de los impares.

Hay que tener muy en cuenta el no caer en un error de sobrevaloración de los moluscos partiendo de su amplio volumen. La subjetividad creada va quedando más delimitada al tomar en consideración que:

a) La sobrevaloración visual que produce la excelente conservación de conchas y su tamaño queda corregida una vez que se trasladan los porcentajes de peso a los de contribución a la biomasa y la dieta.

b) Al valorar el índice de moluscos hay que considerar que el comercio de la parte comestible del molusco, quedando la concha, supervaloraría el consumo real; mientras que el comercio de la concha (como es el caso del *Spondylus*) o su utilización (machacada), lo infravaloraría.

El último de los conjuntos de evidencias es el relativo al de los restos vegetales, difícilmente recuperables a menos que se encuentren en un medio muy favorable.

Las muestras recogidas no han podido ser claramente identificadas, solo reconociendo algunas de sus características, como puede ser la existencia de elementos fibrosos pertenecientes a alguna variedad de caña; restos de madera, asimilados a las especies aún presentes en el territorio; restos de pequeñas raíces, sin duda variedades de pequeños tubérculos y rizomas; semillas muy deterioradas, de gran volumen; etcétera.

Estudios más completos de estos temas para el área de Esmeraldas,

dentro del Proyecto del mismo nombre son los de M. Guinea para el yacimiento de Atacames, que pueden ser extrapolables para un gran número de yacimientos del territorio.

RESTOS DE CULTURA MATERIAL

Del volumen total de materiales recuperados por la Misión Arqueológica en el yacimiento de Balao la partida mayor corresponde a vasijas cerámicas, aunque también se recuperaron otra suerte de objetos en este material y en otros soportes, como puede ser la piedra, la concha y el hueso.

Vasijas cerámicas

Arcillas amarillentas o pardas son las materias primas, junto con los desgrasantes de arena, concha y mica, utilizadas en la fabricación de todos los materiales cerámicos recuperados de Balao. La gran mayoría de estas materias primas corresponden a pequeños focos localizados en el entorno cercano al yacimiento, lo que las convierte en fácilmente asequibles. De hecho, la arena utilizada como desgrasante es la de la playa o la de los esteros cercanos (ambas son claramente diferenciables), y la concha se obtiene de los moluscos recolectados, siendo la mica, a falta de datos que nos hablen de su presencia en la zona, la que rompería esta constante.

Las vasijas han sido fabricadas bien mediante la técnica de rollos o anillos, bien mediante una técnica de moldeado, en que el barro blando recibe forma al ser presionado contra un molde u otra vasija que hace las veces de éste. El cuello y el borde suelen añadirse en ambos casos mediante la adición de un rollo de barro, de ahí que sea en este punto donde se producen la mayor parte de las fracturas.

La cocción de estas vasijas, muy desigual, es oxidante, con predominio de la completa sobre la incompleta, encontrando en esta última múltiples variaciones, que van desde oxidaciones incompletas mínimas y parciales, hasta aquellas en que más que de oxidaciones se puede hablar de barros quemados.

Por lo general, el color final de la superficie no fue intencionado, existiendo cierto descuido en la técnica de aireación, aunque los alfareros conocían las técnicas y resultados de la colocación del fuego y las vasijas de una u otra manera, en uno u otro lugar.

Respecto al tratamiento de superficie de las piezas hay que hacer algunas precisiones, de carácter terminológico, que afectan tanto al engobe como a la pintura.

El engobe es una finísima capa de arcilla muy diluida cuyo fin primordial es cubrir las pequeñas fallas en el material producidas por su propia po-

rosidad. Presuponemos, por tanto, una intencionalidad que, nos consta, en ocasiones no fue tal.

El alfarero, al fabricar una vasija tiene las manos humedecidas para favorecer el trabajo del barro. Durante la manipulación de la pieza, pequeñas partículas de arcilla, colmatadas por la humedad de las manos, impregnan éstas con una fina película a modo de engobe. Al trabajar la pieza y conformarla, esta película va siendo depositada sobre la vasija, inintencionadamente, pero produciendo los mismos resultados que si el engobe hubiese sido intencional. La única diferencia estriba en la distinta distribución de este engobe sobre la superficie de la vasija, lo que posibilita su localización¹⁰.

Cuando esta arcilla licuada o engobe recibe además, de manera intencional, una pigmentación colorante, de tono distinto al de la pasta, con fines decorativos, el resultado será un color híbrido, menos nítido que el que se obtendría por la mezcla de este pigmento colorante con una sustancia aglutinante (pintura).

Por lo tanto, cuando hablemos de pintura, nos estaremos refiriendo a colores nítidos sobre el material cerámico, mientras que, al hablar de engobe, con o sin color, nos referiremos a lo arriba expuesto.

Aproximadamente el 55 % de las piezas se encuentran alisadas, presentando un 64 % de éstas un engobe no intencional, repartiéndose el resto entre los engobes intencionados (28 %) y los engobes rojizos (8 %). De las restantes, encontramos, casi a partes iguales, fragmentos con pulido en la cara interior, en la exterior, o en ambas indistintamente.

Encontramos vasijas de variados tamaños, destacando las ollas globulares de borde evertido y gran voluminosidad, las compoteras (platos o escudillas con pedestal), escudillas, cuencos y una variedad de plato de gran tamaño (hasta 60 cm. de diámetro) conocidos como comales.

Las bases son planas o convexas, apareciendo las formas cóncavas únicamente en los pedestales o peanas, que en su apoyo imitan la forma de «pie de copa».

El espesor de las paredes oscila entre los 6 y los 15 mm., encontrando sus extremos en los 3 y los 37 mm. y correspondiendo los mayores porcentajes a las paredes de 10 a 12 mm.

En el capítulo de las decoraciones, encontramos tres grandes grupos en relación con las técnicas empleadas.

El primero sería el de las cerámicas pintadas, donde encontramos la decoración con bandas rojas, tanto conformando líneas paralelas como entrecruzándose formando motivos geométricos, e incluso, las que combinan bandas con pintura plana zonal, con puntos, o con ambas. Por otra parte están las que hemos dado en llamar rojo plano, o rojo pintado sobre toda la su-

¹⁰ Estamos hablando, lógicamente, de vasijas enteras o tuestos de gran tamaño, donde la comparación entre partes de la superficie pueda ser significativa.

perficie, tanto exterior como interior o ambas. Por último están los goterones o lágrimas, los motivos geométricos tanto simples como compuestos, etcétera.

Otro grupo lo constituyen aquellos fragmentos que además de la pintura presentan otro tipo de decoración, tales como incisiones, impresiones, unguilaciones, etcétera.

En el tercer grupo incluiremos todos aquellos tipos de decoración que afectan directamente a las superficies modificándolas. Nos estamos refiriendo a: incisiones, impresiones, brochados, unguilaciones, digitaciones, rugosidades, corrugados, peinados, excisiones, etc., cada una de ellas con distintos motivos.

Hemos dejado para el final las patas y apéndices porque, pese a su patente utilidad, las formas que presentan tienden hacia una estética más allá de la utilitaria, lo que hace que se las pueda considerar como un tipo decorativo (que puede ser incluido bajo la denominación de pastillaje). Entre las patas encontramos motivos mamiformes, cónicos, cilíndricos, huecos de tipo sonajero, etc. Por su parte, la forma más curiosa de apéndice es el asa silbato, muy típica de la fase Chorrera, y los pequeños pezones, así como algunas simulaciones de corte antropomorfo o zoomorfo.

Una vez descritas someramente las características de las vasijas cerámicas localizadas a lo largo de las excavaciones de Balao, vamos a entrar en algunos detalles de sus características, tomando como punto de relación el Pozo 5, que con su estratigrafía de 4 m., y su ocupación de todos ellos, así como la gran abundancia de materiales, posibilita que el margen de error de los resultados, al estar cotejado con un mayor número de piezas, sea menor.

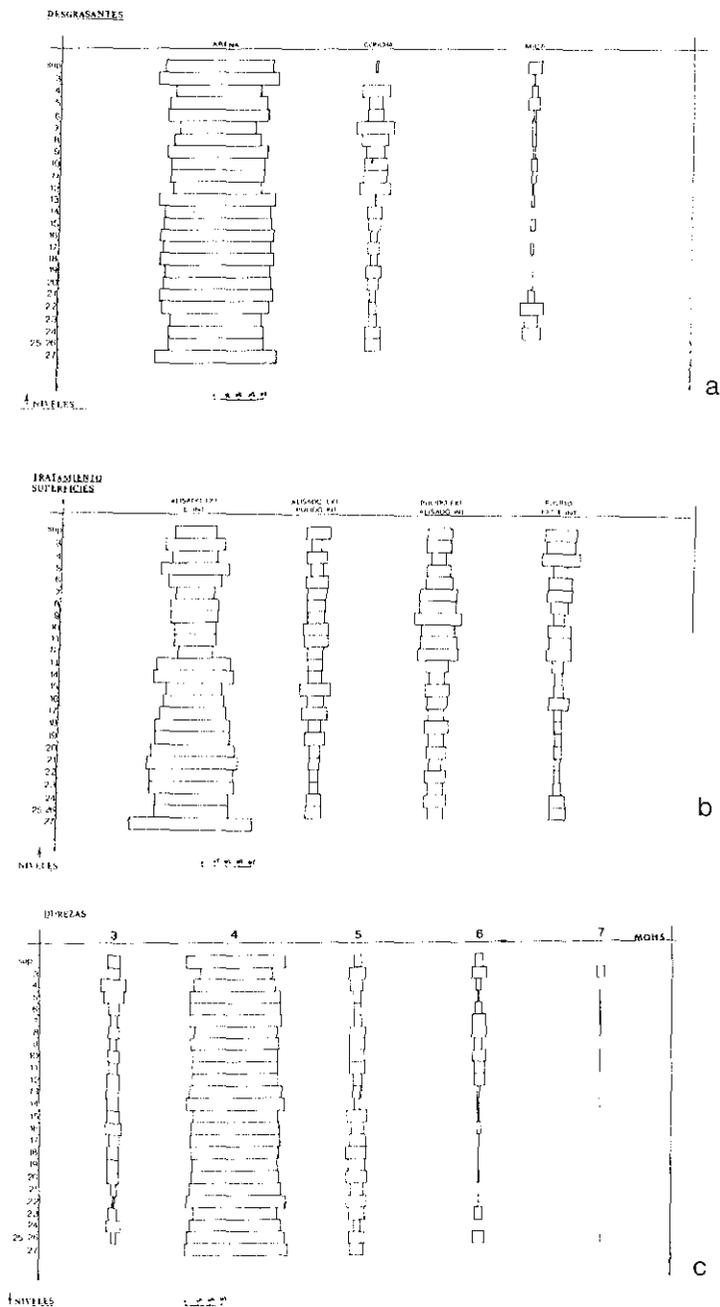
Los resultados obtenidos se compararán con los datos que resulten del examen de los otros pozos, a fin de buscar estratos relacionables, y por lo tanto encuadres cronológico-culturales completos.

El número de fragmentos del P-5 es de 12.456. El 15 % del total corresponde a bordes, formas reconocibles, bases y piezas decoradas representativas. Estos tiestos, puestos en relación con algunos atributos significativos del cuerpo total de fragmentos, nos darán los datos culturales y cronológicos buscados.

La pasta y su tratamiento

Tres son las materias primas, usadas como desgrasante o antiplástico, que encontramos en la cerámica de Balao: la arena, con un 84 % del total; la concha molida, con un 12 %; y la mica, mucho más escasa, con un 4 % (lámina 4a).

Resulta lógico el alto grado de utilización de la arena, dado que no ocurre como en otros casos que ha de ser molida, sino que se encuentra ya, bien en las playas o esteros, bien mezclada directamente con las arcillas. Algo



LAMINA 4.—a) Distribución por niveles de los distintos tipos de desgrasante; b) tratamiento de superficies, y c) dureza, cuantificados en tantos por cientos.

semejante ocurre con la concha, aunque su uso no es tan acusado como sería de esperar, considerando la importancia del molusco en esta sociedad.

Se observa, entre los niveles 4 y 12, un crecimiento del uso de la concha como desgrasante, cayendo drásticamente en el nivel 13 (de un 25 % en el nivel 12 a un 2 % en el 13), para posteriormente mantenerse en un índice que ronda el 9 %.

Algo parecido ocurre en Atacames, lo que puede llevarnos a pensar que en los últimos años se comenzó a generalizar el uso de este desgrasante, lo que puede indicar un ligero cambio tecnológico, aún por determinar.

Como hemos visto, los valores más constantes son los de la arena, separándose de la media únicamente en los estratos superiores e inferiores. En los superiores, por lo arriba expuesto, y en los inferiores (N-23 a N-27), debido a un desarrollo de la mica, que sin llegar a valores ciertamente importantes, si sufre un considerable aumento en relación a su media de un 4 %, frente al 18 % del N-23.

Estos fragmentos, localizados en los estratos inferiores, presentan unas características claramente diferenciadas del conjunto general, pudiendo ser relacionados, tanto por pasta, por superficie, o por decoración con los materiales de E-8 Valdivieso (Guinea, 1986), en una etapa transicional entre el Formativo Final y el Desarrollo Regional, por lo que, y a falta de más datos, podríamos relacionar este material desgrasante con fases culturales antiguas.

Por otra parte, las arcillas de Balao presentan bastantes impurezas, lo que nos habla de un escaso cuidado en la elección y preparación de las materias primas.

Un 69 % de los fragmentos estudiados presenta una textura y grado de cohesión medios; un 21 % pertenece a unas pastas finas compactas; un 2 % es de pastas muy finas altamente compactas en la cocción (se corresponde con las piezas de los niveles más inferiores); repartiéndose el porcentaje restante entre pastas gruesas semicompactas y arenosas.

El color de la pasta viene condicionado por dos variables: la primera es el color de las arcillas utilizadas, extremo éste del que ya hemos hablado; la segunda es resultante de los efectos de la cocción sobre las arcillas.

Las variaciones en la coloración de la arcilla de Balao, eliminando cualquier otra posibilidad provocada por cochuras incompletas, son escasas. Los colores que se presentan van del ante claro al marrón, con los correspondientes matices propios de su relación con tonos rojizos.

Una de las pastas más fácilmente reconocibles es la de tonos grises, típica de la fase Chorrera, de la que en Balao contamos con algunos ejemplares.

Referente a la cocción, lo más destacable es que todas las piezas han sido realizadas en una atmósfera oxidante, aunque algunos tiestos presentan los resultados de una cocción alternante, en la que bien por azar, bien intencionadamente, una vasija ha sido cocida con la embocadura apoyada contra

el suelo o contra otra pieza, de manera que mientras su parte exterior era afectada por la atmósfera oxidante, la interior ha ido consumiendo el oxígeno, de tal manera que el resultado es una suerte de reducción.

El reflejo de esta situación es un perfil con dos bandas claramente diferenciadas, una exterior de tonos pardos o rojizos, y una interior de tonos grises homogéneos.

Sin embargo, el hecho de encontrarnos ante este suceso, no modifica en nada la anterior afirmación de cocción con atmósfera oxidante, en horno abierto.

El 66 % de los fragmentos, como término medio, presentan una oxidación completa, encontrándose los mínimos en N-3 y N-4, con un 52 %, y los máximos, en los niveles inferiores, con un 86 %, en N-27, y un 82 % en N-23 y N-24.

Si observamos detenidamente los datos porcentuales desde N-27 hasta los niveles superiores, apreciamos, junto con una situación de dientes de sierra, un decrecimiento progresivo en los índices de la oxidación completa, lo que se nos presenta como otro índice significativo del proceso de degeneración en los sistemas de fabricación de vasijas.

Como sabemos, las vasijas con una mayor antigüedad presentan unas mejores técnicas de trabajo que las más cercanas al período de la conquista. Esta situación tiene su razón de ser en una incipiente «industrialización» ante las necesidades de vasijas que, por el tamaño de las recuperadas, sirven como almacenadoras y/o de transporte.

De entre los fragmentos con oxidación incompleta, el 34 % del total, tenemos que diferenciar entre aquellos cuya cochura es muy escasa y los que se encuentran en la frontera entre la oxidación completa e incompleta. Podemos establecer, en relación a lo expuesto, cuatro grupos:

- a) Las marcas de oxidación incompleta son menores del 20 % del total del perfil.
- b) Las marcas de oxidación incompleta ocupan entre el 20 % y el 40 % del total del perfil.
- c) Las marcas de oxidación incompleta ocupan entre el 40 % y el 60 % del total del perfil.
- d) Las marcas de oxidación incompleta ocupan más del 60 % del total del perfil.

Del grupo (a) encontramos el 31 % de los fragmentos; del (b), un 27 %; del grupo (c), un 15 %; y del grupo (d), el 17 % restante. Esto indicaría que más de la mitad de los fragmentos con oxidación incompleta han sido retirados del horno más o menos cuando la cochura se encontraba mediada, y que aproximadamente la cuarta parte lo fueron cuando la oxidación de la pieza estaba apenas iniciada.

La superficie y su tratamiento

Intimamente ligado con el color de las pastas y con el engobe o pintura, si lo tuviera, se encuentra el color de la superficie. Vamos a referir como color de superficie a todo aquel que no presenta una pigmentación distinta del de la pasta, tratando aquellas superficies que no cumplan esta característica en el apartado dedicado a los motivos decorativos.

Hay que hacer la precisión de que consideramos como color de la pasta un espectro de matices cercanos entre sí y el propio tono de la misma. De ahí que los engobes (sin pigmentación decorativa), que dadas sus características no variarán sino ligeramente el color de la pasta, sean incluidos en este apartado.

Los colores más característicos que observamos en la cerámica de Balao son, tomando como referencia la *Munsell Soil Color Chart*:

a) *HUE 7.5YR 6/4 light brown*, con un 44 % del total de los fragmentados observados.

b) *HUE 5YR 6/4 light reddish brown*, con un 18 %.

c) *HUE 7.5YR 5/2 brown*, con un 8 %.

d) *HUE 7.5YR 6/2 pinkish gray*, con un 6 %.

e) *HUE 7.5YR 7/2 pinkish gray*, con un 4 %.

f) El 16 % restante se distribuye en un amplio abanico de posibilidades, pero siempre en torno a los colores y tonos ya descritos.

Gran parte de la cerámica común aparece quemada o con profundas marcas de ahumado, indicando la acción del fuego, sin duda alguna debido a su utilización como cerámica doméstica, lo que afecta, lógicamente, al color de la superficie, así como a otros aspectos de la vasija.

Por su parte, el tratamiento de superficie es uno de los rasgos que puede ser utilizado como diagnóstico de los horizontes cerámicos. Poco tienen que ver los tratamientos de superficie de los distintos periodos, desde el Formativo hasta el de Integración, debido a la progresiva degradación ya apuntada, llegando en el yacimiento Balao, a unos altos porcentajes de cerámica alisada, gran parte de ella con un alisado grueso, pareciendo, a veces, que más que ante un alisado, estamos ante una labor exclusivamente de eliminación de rebabas de arcilla.

A efectos de cuantificación hemos establecido cuatro grupos cerámicos atendiendo al tratamiento de sus superficies:

1. Alisado en la cara exterior e interior.
2. Alisado en la cara exterior y pulido en la interior.
3. Pulido en la cara exterior y alisado en la interior.
4. Pulido en la cara exterior e interior.

Como dato general, encontramos que entre los niveles 15 a 27, tanto el alisado, como cualquiera de los otros tres grupos, presentan una mejor factura, mientras que en los niveles superiores aumenta el de pulidos, pero la factura de las piezas pierde en técnica (lámina 4b).

Si consideramos que en el período de Integración, en el que erróneamente se han incluido todos los niveles de ocupación del yacimiento, nos encontramos ante un sistema sociopolítico de *Jefatura*, como sostienen varios autores (entre ellos Alcina), y que existe una especialización en el trabajo, podemos plantear la idea de que en otros períodos existía una mayor minuciosidad a la hora de emplear las técnicas de fabricación que la que encontramos si la producción se masifica.

Esto puede significar la mejor manufactura de una pieza alisada frente a una mayor tosquedad en una pulida. Sirva como ejemplo que una de las características de las vasijas del período de Integración es la disimetría no intencional, como ocurre en Balao en un alto porcentaje.

Observando el gráfico de distribución de los tratamientos de superficie en los distintos niveles, apreciamos que los tipos 1 y 3 (aunque con preeminencia del primero) son los más utilizados para resolver el tratamiento de la pieza.

Una posible explicación estaría en las distintas utilidades dadas a las vasijas, según fuesen destinadas a sufrir la abrasión del fuego durante la cocción de alimentos, al almacenaje de sólidos o líquidos, a los distintos tipos de ritos y ceremonias, etcétera.

Por otro lado, también resulta lógico que si se da una mayor abundancia de formas en las que sólo resulta visible la cara exterior, o al menos más visible, será en ésta donde se localice el tratamiento más depurado. El porcentaje dado en el supuesto contrario (pulido interior) o en el pulido en ambas caras podría tener su explicación en la pervivencia de formas de momentos pretéritos.

Otro de los aspectos a considerar es el de la dureza de las superficies, resultado tanto del tratamiento como de la cohesión interna de la cerámica, producida por la interacción de la arcilla, el desgrasante y la cocción, resultando una transformación de la coherencia de la pasta (lámina 4c).

Los resultados de los análisis de durezas de los tiestos de Balao señalan un margen localizado entre las durezas 3 y 7 de la escala de Mohs.

El N-3 es el que presenta el mayor número de piezas con dureza 7, tres tiestos de grano muy fino y pesado (en relación con su tamaño), lo que indica un alto grado de compactación del grano. Dadas las especiales características de las piezas podemos catalogarlas como intrusivas, pertenecientes a períodos muy antiguos, en la etapa Formativa.

La dureza 6 aparece más claramente representada en los 13 niveles superiores, pudiendo encontrar una relación con el yacimiento de La Propicia (Desarrollo Regional, fase Tiaone) en el que gran parte de sus ceramios presentan una dureza 6/7.

Las durezas 4 y 5 presentan siempre unas constantes en torno a su media relativa, sin ostentar en ningún momento dientes de sierra.

Por su parte, la dureza 3 mantiene unos mínimos en los niveles inferiores (N-22, un 3 %), se mantiene estable en los niveles intermedios y alcanza

su auge en el N-4 (21 %), para caer nuevamente en N-3, lo que nos indica la existencia de una mezcla de materiales antiguos y modernos, como así queda avalado por otras vasijas características del registro cerámico.

La vasija y su forma

Un aspecto importante de las vasijas es el relacionado con su forma. Hay dos aspectos dentro del atributo formal que, aunque estrictamente no forman parte de ella la condicionan, puesto que no deben entrar en contradicción estos elementos con la función a la que la vasija vaya destinada. Nos estamos refiriendo al diámetro de la embocadura de la vasija y a su espesor de paredes.

Los márgenes entre los que fluctúan los diámetros de las vasijas de Balao están entre los 7 cm. (de una pequeña olla) y los 50 cm. (de unos comales). *Entre estos dos polos hallamos un sinfín de posibilidades.*

Los diámetros que se repiten con mayor frecuencia son: 30 cm. con un 24 %, 28 cm. con un 17 % y 32 cm. con un 11 %, descendiendo los diámetros progresivamente hasta llegar, tanto por uno como por otro extremo, a los diámetros márgenes ya citados, con una sola pieza de 7 cm. de diámetro y tres de 50 cm.

Como se ve, la mayoría de los bordes presentan unas considerables dimensiones —el 52 % de las vasijas presentan un diámetro entre los 28 y los 32 cm.— claramente relacionados con galbos globulares de gran tamaño, posiblemente pertenecientes, en gran medida, a vasijas de almacenamiento.

Por su parte, el espesor de paredes se ha mostrado como uno de los atributos más significativo a la hora de establecer una secuencia cronológica y, por ende, cultural¹¹.

Este dato queda claramente puesto a la vista al trazar los polígonos de frecuencia de los distintos niveles del P-5 y compararlos con los presentados por Guinea (1984) de los materiales de superficie de una serie de yacimientos representativos de todos los horizontes culturales esmeraldeños.

A grandes rasgos, observamos primeramente que tanto el material de superficie de Balao, como el de las zonas adyacentes, presenta unas paredes bastante finas característica ésta adscrita al período Formativo y a su etapa transicional al Desarrollo Regional.

Si seguimos comparando los cuadros de espesores vemos que la aguja de máximos, que se encontraba sobre los espesores menores, se va trasladando hacia el centro, pierde altura, se ensancha y diversifica en varios picos sobre los 8, 10 y 12 mm., momento en el que nos encontraremos en el Período de Integración.

¹¹ Para más información remitimos al lector a los últimos trabajos de M. Guinea, citados en bibliografía.

Los últimos niveles de Balao reúnen las características propias de los periodos más antiguos, puestos en relación con los materiales localizados en superficie.

El hecho de que los grupos de curvas en distintos diagramas ocuparan una posición igual o muy aproximada nos habla de la intencionalidad de la fabricación de vasijas cerámicas con un espesor determinado, lo que nos está dando idea de que nos encontramos ante un rasgo de significación cultural.

Las fechas radiocarbónicas dadas para el yacimiento, unidas a los primeros trabajos, no muy afortunados, sobre sus materiales cerámicos, le hicieron ser adscrito al Período de Integración. Sin embargo, a través del estudio sistemático de los materiales hemos constatado otra realidad.

El estudio de los espesores de paredes en las vasijas ha dado como resultado la existencia de unos niveles, curiosamente los más antiguos, en los que se encuentra representado el Período Formativo, como así lo atestiguan también algunos de los tiestos recogidos: corrugados e impreso con digitaciones, típicos de la fase Valdivia; pintura roja pulida, rocker stamping y asas silbato, todas de la fase Chorrera; formas y decoraciones típicas de la fase Tiaone, dentro del Desarrollo Regional; etcétera.

Todos estos datos nos hablan de una ocupación prolongada del yacimiento, no habiéndose encontrado el asentamiento exacto de las etapas más antiguas, posiblemente debido a que se localizaba en una zona de acantilado hoy inexistente dada la constante erosión marina.

La forma de cualquier vasija viene condicionada por la utilidad para la que vaya a ser destinada, por lo que sus distintas partes (bordes, galbos y fondos/bases) han de tener unas características muy concretas. Sin embargo, en vasijas fabricadas con un mismo fin encontramos rasgos diferentes sin una razón aparente y que, por desgracia, aún no sabemos a que responden.

En Balao hemos localizado un total de 18 tipos distintos de bordes; siete formas de galbos con variantes según tenían o no carena, de la que a su vez hemos reconocido seis variantes; seis tipos diferentes de bases/fondos, y, por último, relacionando todos los atributos arriba expuestos, hemos definido un conjunto total de cuatro formas tipo claramente definidas, con sus distintas variantes, y 14 formas que por sus escasos porcentajes de presencia hemos preferido no definir como tipos.

No vamos a entrar en el detalle de definir las características de todas y cada una de las variables arriba reseñadas, entrando únicamente a presentar lo más representativo que son las formas generales de las vasijas de Balao, así como sus variedades más relevantes, haciendo en ellas referencia a los rasgos más significativos de los distintos atributos.

Una forma tipo es la combinación de aspectos semejantes que un grupo de vasijas tiene, resaltando las similitudes y limando las diferencias hasta conseguir que todas y cada una de las vasijas diferentes que componen un tipo se sienta total y plenamente identificadas con ésta y sus rasgos. Esta

forma tipo, por tanto, es algo así como una media aritmética de las distintas variedades que componen un tipo, y su fin no está en intentar definir cuál es la vasija primigenia, sino en fijar los cánones cerámicos del yacimiento excavado y así obtener los patrones guía que nos sirvan para interpretar el complejo cerámico en conjunto.

De la cerámica de Balao, únicamente cuatro casos reúnen el número de piezas suficientes como para poder determinar con fiabilidad todos los rasgos que le son característicos, lo que no quiere decir que existan sólo cuatro tipos formales en el conjunto cerámico del yacimiento; existen tantos como distintas formas definidas encontramos.

Los términos utilizados para designar las distintas formas cerámicas localizadas será el siguiente, en el cual atendemos a una proporción de carácter matemático:

— *Plato*: Recipiente abierto, cuyo diámetro superior es igual a cinco veces su altura, o mayor (en este tipo se encuentran los comales).

— *Escudilla*: Recipiente abierto, cuyo diámetro superior está comprendido entre dos y media y cinco veces la altura.

— *Copa*: Plato, escudilla, cuenco u olla con pedestal (es lo que conocemos normalmente como compotera).

— *Cuenco*: Recipiente abierto, cuyo diámetro superior está comprendido entre una y media y dos veces y media la altura, (un cuenco puede presentar forma simple o compuesta).

— *Olla*: Recipiente cerrado, cuyo diámetro superior no coincide con el diámetro máximo y es inferior a los cuatro quintos de este último.

— *Jarra*: Gran recipiente cerrado cuya altura total está comprendida entre dos y tres veces el diámetro de la apertura.

— *Botella*: Recipiente cerrado cuya altura total es al menos cuatro veces el diámetro de su embocadura.

— *Polípodo*: Plato, escudilla o cuenco que presenta varias patas como apoyo.

Las formas localizadas en Balao son las siguientes:

Tipo A

Se trata de una escudilla, sin fondo ni base conocidos (aunque posiblemente sería fondo cóncavo y base convexa), con una sección de paredes ligeramente convergentes y corte redondo, aunque marca el inicio de una cierta perpendicularidad, dando paso a una utilización doble del mismo borde, la de corte redondo y la de corte perpendicular. Mientras la variante de borde redondo conserva la carena biconvexa y tiende a redondear su forma, la variante de borde perpendicular tiende a disminuir su altura, cambiando la carena a convexo-recta; con ello puede modificar su orientación y profundidad (lámina 5b).

Tipo B

Este tipo puede aparecer como escudilla de base convexa, o como copa con peanas de base plana circular; en ambos casos el fondo es cóncavo. El cuerpo presenta una carena ligeramente cóncavo-recta, aunque es aquí donde se presentan las variaciones. El borde presenta una sección de paredes convergentes con corte de media ojiva u ojival indistintamente. La variante estriba en que mientras un grupo radicaliza la carena cóncavo-recta afinando el ángulo de inflexión, el otro grupo cambia esta carena por una recta-recta o recta-convexa (lámina 5a).

Tipo C

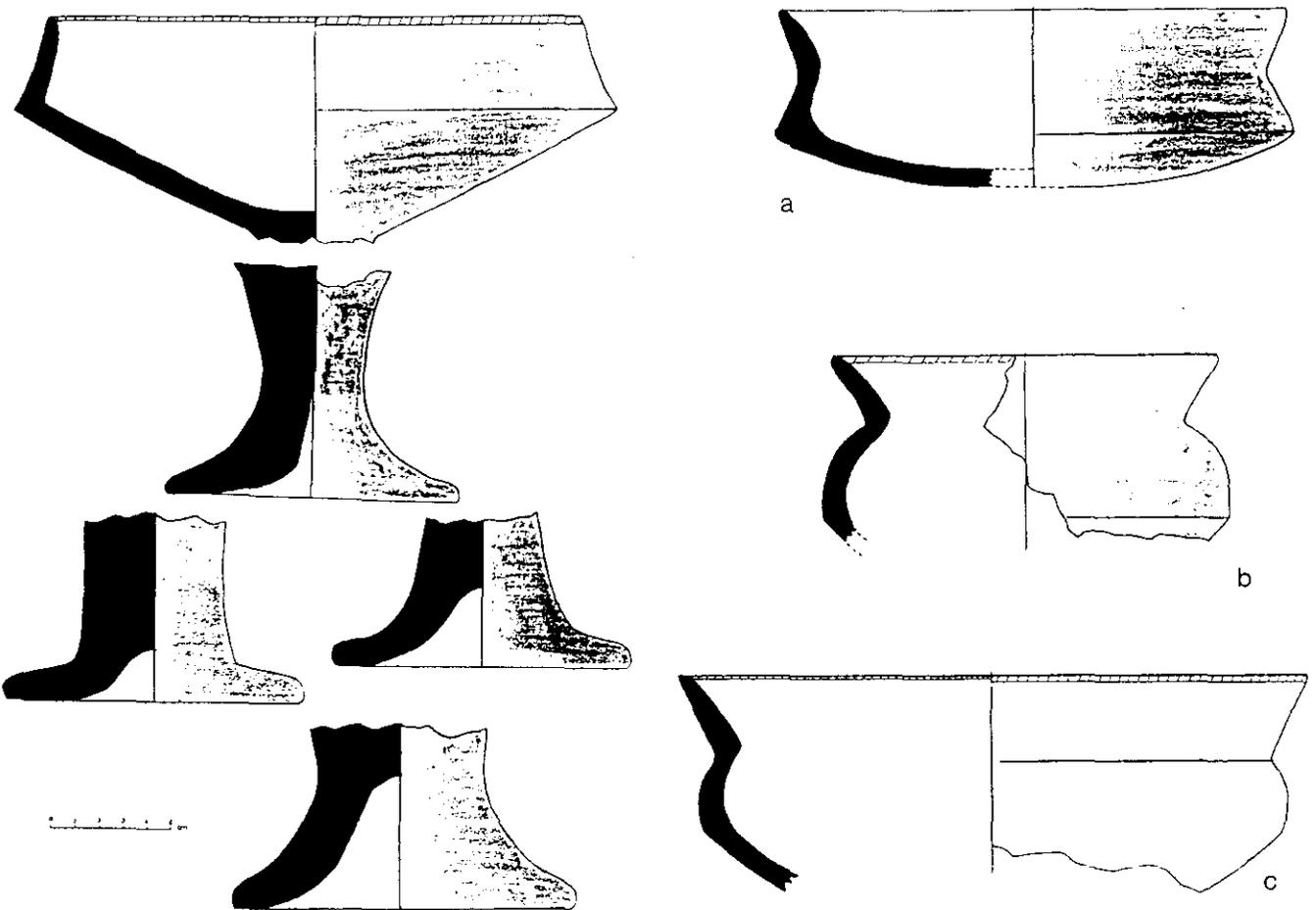
Este tipo está compuesto exclusivamente por platos polípodos trípodes. El fondo es cóncavo y la base convexa (sin contar claro está, las patas, tratadas en otros apartados). El cuerpo presenta una sección de paredes paralelas, aunque en la zona ya cercana a la embocadura sufre un ligero engrose que desaparece enseguida. El borde presenta corte de media ojiva, siendo éste el atributo que presenta más variaciones. Una de las variaciones está en alargar el labio dándole una ligera forma curvada, otro de los bordes gana algo de profundidad para la pieza apoyando la punta de la media ojiva sobre el corte del eje; la última variedad de borde presenta a éste muy corto y con la embocadura redondeada, pero lo curioso está en que tras ese pequeño borde sale una cazoleta muy poco profunda (lámina 6).

Tipo D

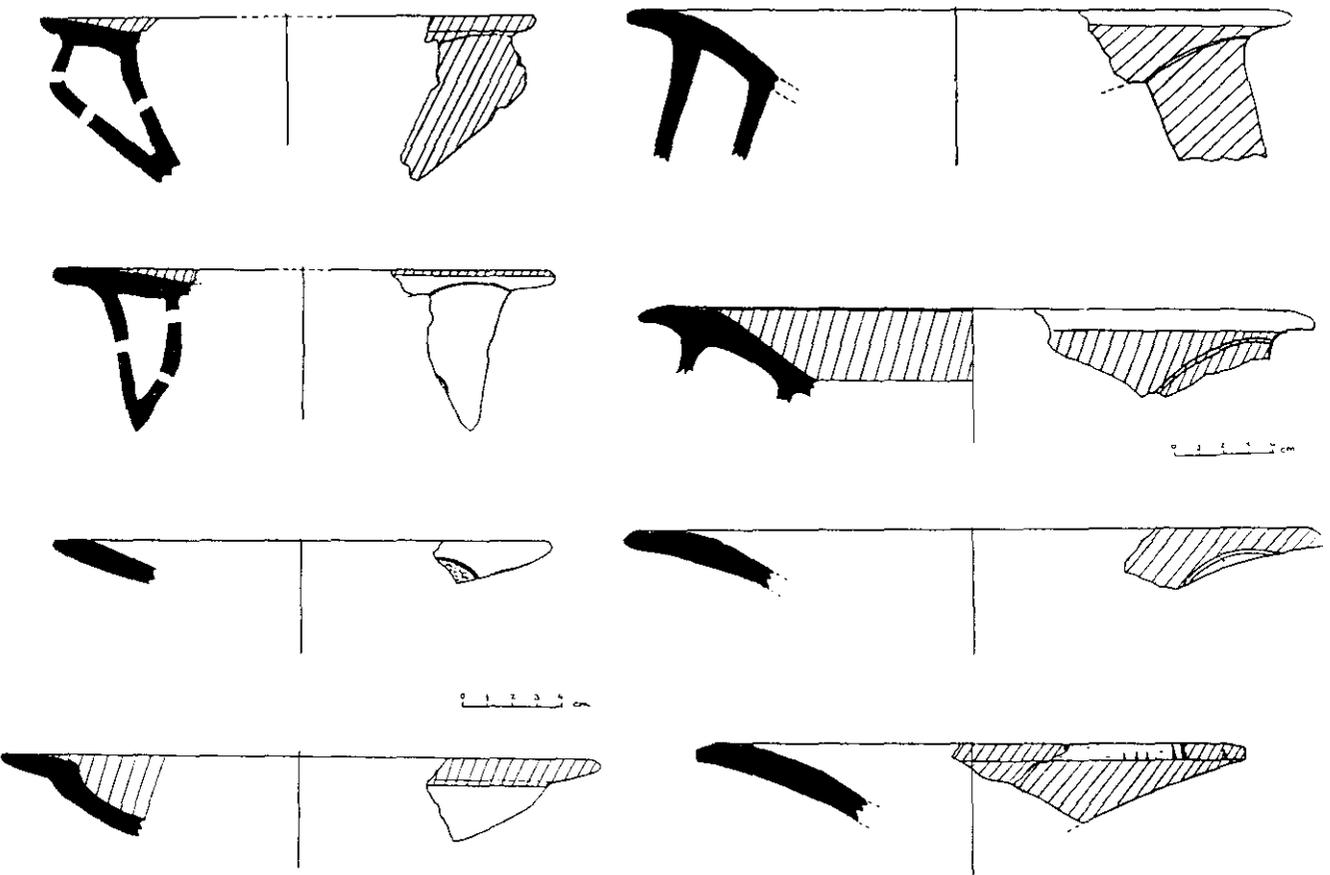
Desconocemos la forma completa de la vasija, pero algunos indicios bastante consistentes apuntan a ollas con labios ligeramente evertidos, presentando todos ellos una decoración incisa en su cara exterior y una banda roja sobre la embocadura. El cuello cuenta con una sección de paredes paralelas, un ensanchamiento prolongado hacia el exterior, siendo su corte perpendicular. Es en el borde donde encontramos las variaciones: en uno de los casos la zona que conforma el corte perpendicular se dobla con un ligero ángulo, permaneciendo el mismo tipo de corte, pero con menor superficie; otro caso es el de la reducción del ensanchamiento exterior, conservando por lo demás las características del tipo; la última variedad reduce a mínimos el ensanchamiento, o bien desaparece, por lo que el corte pasa a ser oblicuo (lámina 7).

Vamos a pasar a definir someramente las otras formas a las que anteriormente habíamos hecho referencia:

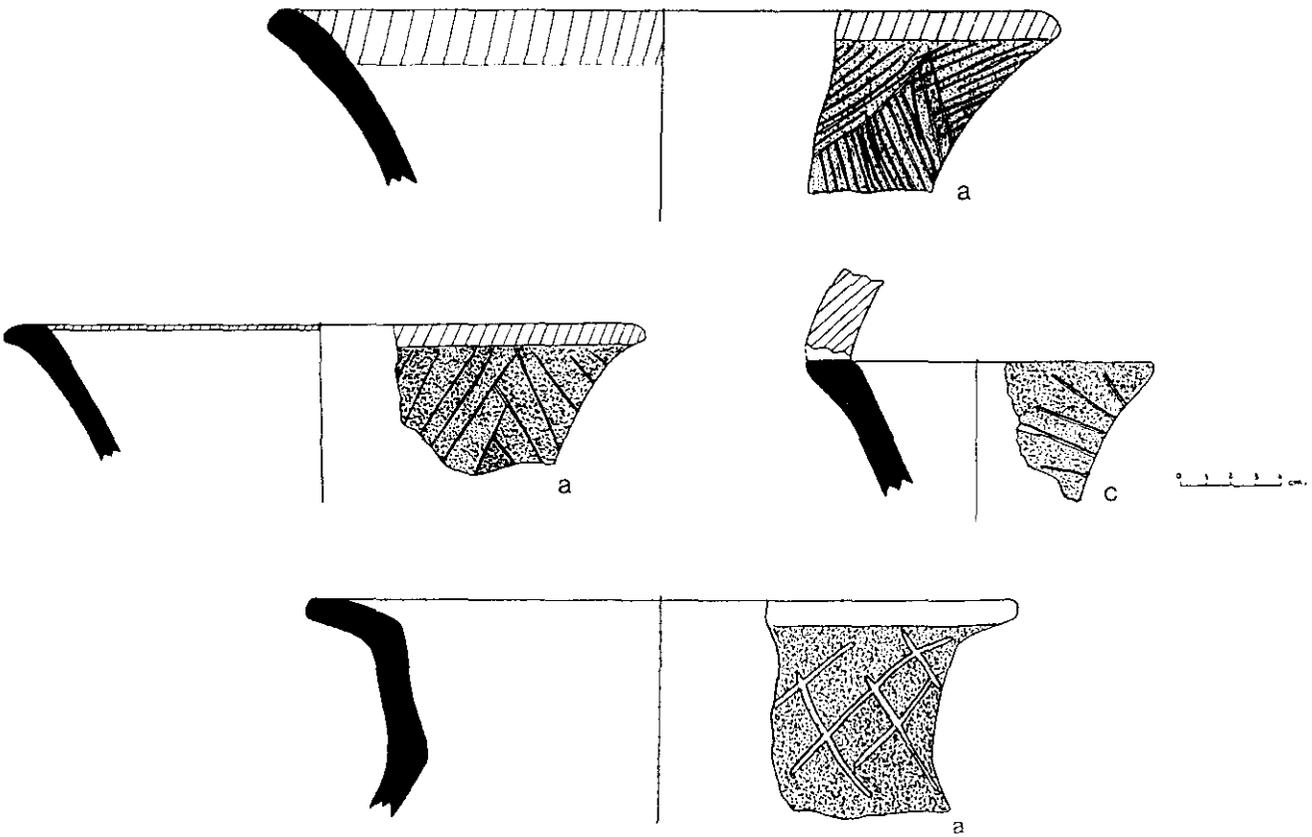
Forma 1: Aunque desconocemos su forma completa, parece ser que nos encontramos ante una olla, con cuerpo globular que presenta un ángulo muy marcado en la unión interior galbo-borde, cerrando bastante la zona de de-



LAMINA 5.---a) Copas y escudillas Tipo B; b) escudillas Tipo A.



LAMINA 6.—Platos polipodos Tipo C y variantes.



LAMINA 7.—Ollas Tipo D y variantes.

rrame: preferentemente encontramos una sección de paredes paralelas y corte perpendicular, aunque cualquiera de ellas puede variar, pasando a ser de paredes convergentes y corte redondo.

Forma 2: Referida concretamente a la variedad de platos que conocemos como comales. Todo el cuerpo presenta una sección de paredes paralelas y el borde, que corta en redondo, tiene a veces un ligero ensanchamiento interior.

Forma 3: Escudillas, con un cuerpo semielipsoide horizontal cortado por un ligero ángulo o por una solución curva algo marcada. Sección de paredes paralelas, borde ligeramente invertido y corte redondo.

Forma 4: Platos con un fondo ligeramente cóncavo y una base convexa. Sección de paredes paralelas, aunque pueden ser también divergentes. El corte siempre es ojival.

Forma 5: Esta forma presenta grandes similitudes con el tipo A, pero no reúne todas las características de éste, o al menos las más importantes del mismo. Se trata de una escudilla con una carena convexo-recta y sección de paredes paralelas con corte redondo.

Forma 6: Resulta imposible conocer la forma de esta vasija, aunque por el desarrollo de borde y cuello pensamos que puede tratarse de una olla. Encontramos dos bordes distintos aunque relacionables por tener una forma semejante. El rasgo peculiar de uno de los fragmentos es la presencia de una pequeña concavidad que da forma concreta al borde y con corte de media ojiva, en el interior presenta una cortada en ángulo muy marcada en la zona de unión galbo-borde. Otra variedad presenta un perfil exterior muy semejante aunque sin la concavidad mencionada, las uniones entre las partes de las vasijas y los cambios de dirección los solucionan mediante curvas, presentando una sección de paredes convergentes y un corte perpendicular.

Forma 7: Copas cerámicas de variado tamaño y forma con una peana no maciza. Sección de paredes convergentes en dos casos y paralelas en otros, el corte en todos los casos es redondo (lámina 8a).

Forma 8: Contamos con muy pocos datos que nos indiquen cómo es esta forma. Presenta paredes casi verticales, verticales o ligeramente oblicuas evertidas que nos hablan, junto con su diámetro, de grandes dimensiones. Las paredes son de sección paralela y el corte es siempre perpendicular.

Forma 9: Los restos con los que contamos son de variado tamaño pero con un rasgo común, la total inversión del borde, lo que supone la utilización de carenas que solucionan la orientación del perfil (uno de los fragmentos presenta una carena convexo-recta que parece no ser suficiente si ha de comportarse de forma globular y otro presenta una convexa-convexa marcando mucho el ángulo). Todos tienen sección de paredes paralelas y corte paralelo al derrame.

Además de lo presentado hasta el momento encontramos otra serie de

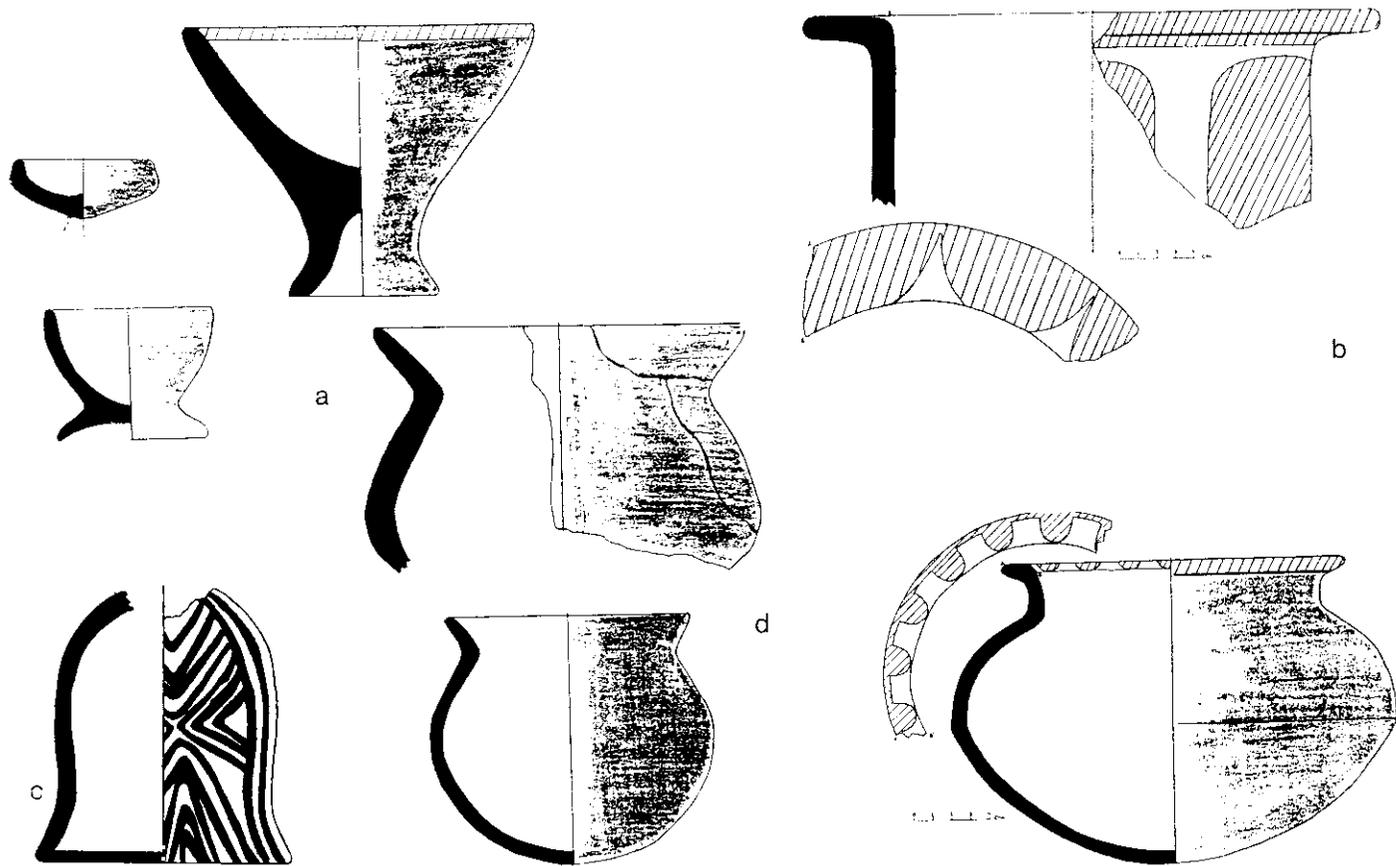


LÁMINA 8.—a) Copas cerámicas Forma 7; b) borde decorado en rojo con formas geométricas, Forma 11; c) "campana" cerámica con doble embocadura; d) ollas, Forma 10.

formas de las que hemos encontrado un único ejemplar ya sea vasija completa o tiesto, de ahí que los presentemos ahora como miscelanea:

a) Olla, con fondo cóncavo y base convexa, cuerpo elipsoide horizontal, presentando una carena biconvexa. Pequeño cuello unido al borde y al cuerpo sin una angulosidad marcada. Corte perpendicular con un ensanchamiento amplio exterior. Semejante a las vasijas del tipo D (lámina 8d).

b) Escudilla completa, con fondo cóncavo y base convexa. Cuerpo elipsoide con una carena recto-convexa, sección de paredes convergentes y corte redondo.

c) Escudilla sin fondo. La forma del cuerpo queda descrita mediante curvas. Sección de paredes paralelas hasta llegar a la zona del borde, pasando a ser de paredes convergentes, presentando un corte redondo con ligero ensanchamiento exterior.

d) Fragmento con borde y parte del cuello, con una sección de paredes paralelas, perpendiculares a la zona del derrame. El borde presenta toda su superficie interior apoyada sobre la zona del corte que es perpendicular, pero con labio redondeado (lámina 8b).

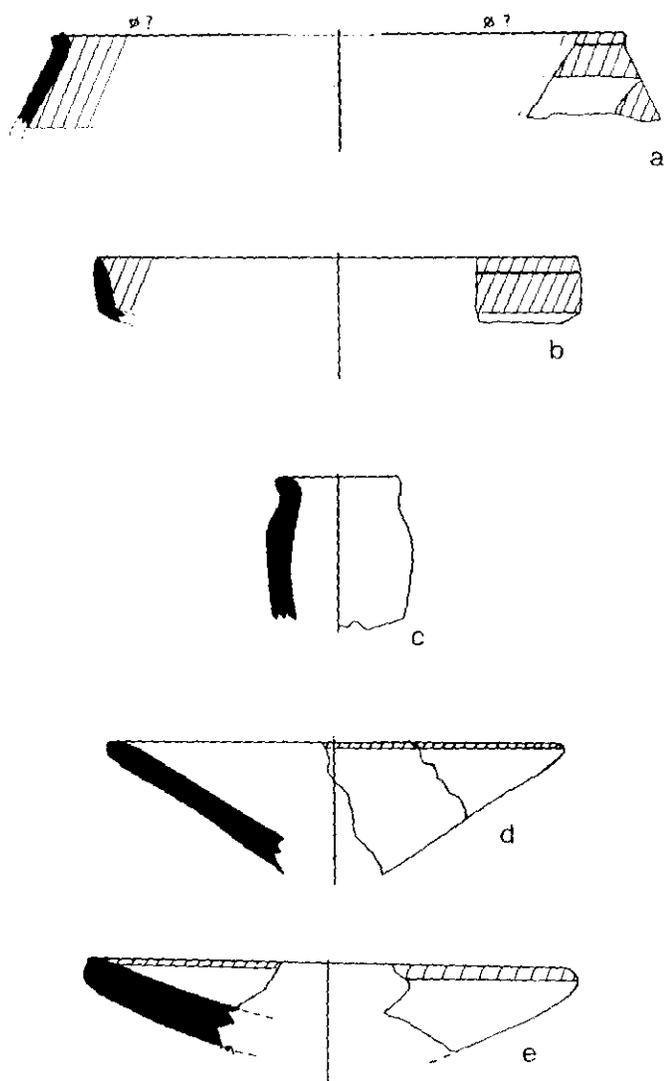
e) Esta forma corresponde al único rallador aparecido en Balao. Su forma es típica del yacimiento de Valdivieso y está compuesta por una sección de paredes paralelas que deben acabar en una base plana y un fondo picado que hace de rallador. Su borde presenta un corte oblicuo con un ligero ensanchamiento exterior.

f) Esta forma es bastante controvertida dado que no se sabe nada sobre su utilidad o simplemente su orientación debido a la posesión de dos oquedades, una grande, la del borde típico, y otra más pequeña, en la zona que sería el centro del fondo. Tiene forma de campana, con una sección de paredes paralelas y corte redondo. Huerta Rendón habla de la muerte ritual de las vasijas, pudiendo ser éste uno de esos casos (lámina 8c).

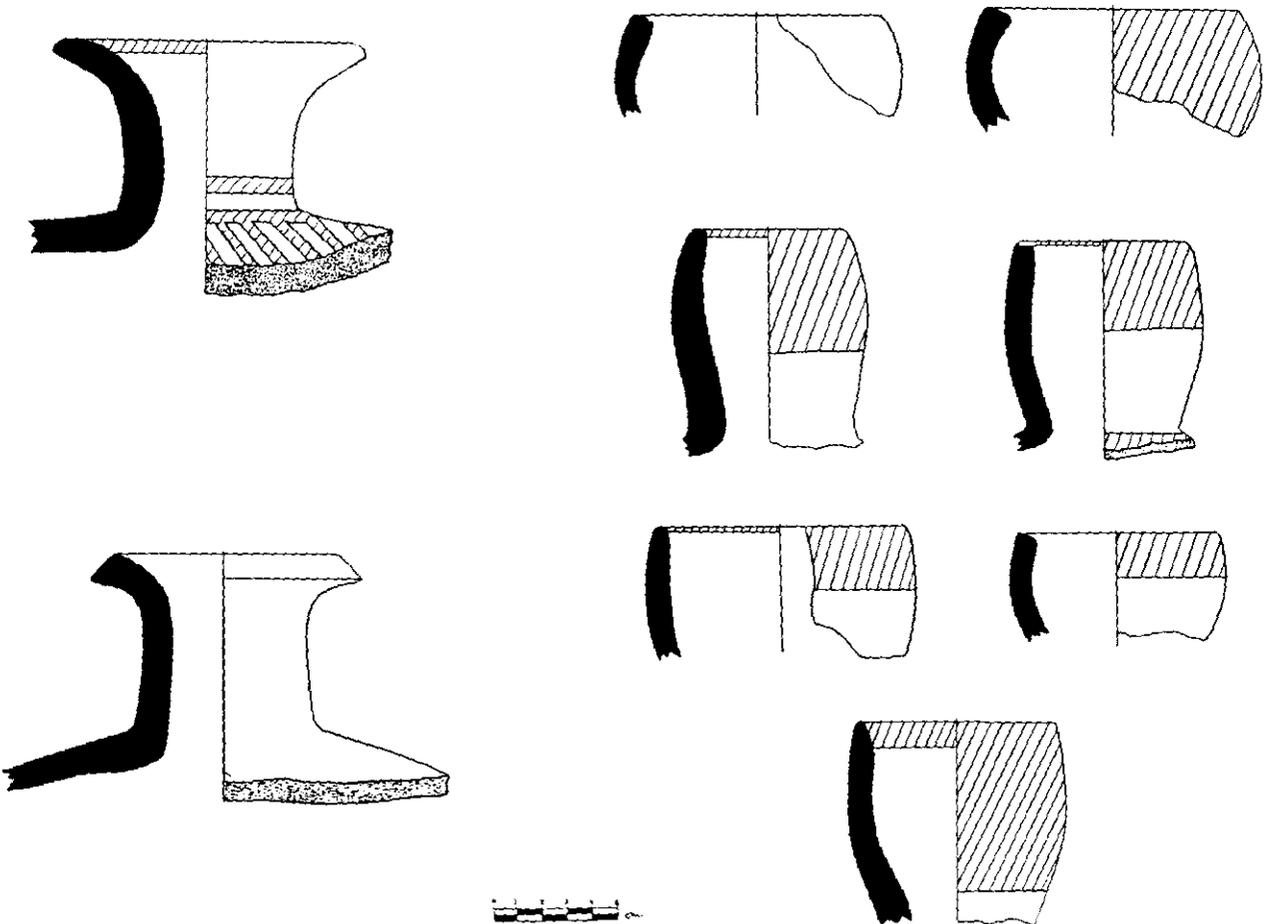
g) Forma imposible de reconocer, con un borde ligeramente invertido aunque recto; sección de paredes paralelas, corte redondo y ligero ensanchamiento exterior. Es una de las formas que aparecen en La Cantera (lámina 9a).

h) Plato de pequeño tamaño, también es una de las formas típicas de La Cantera (fase Tachina). Sección de paredes paralelas y corte ojival (lámina 9b).

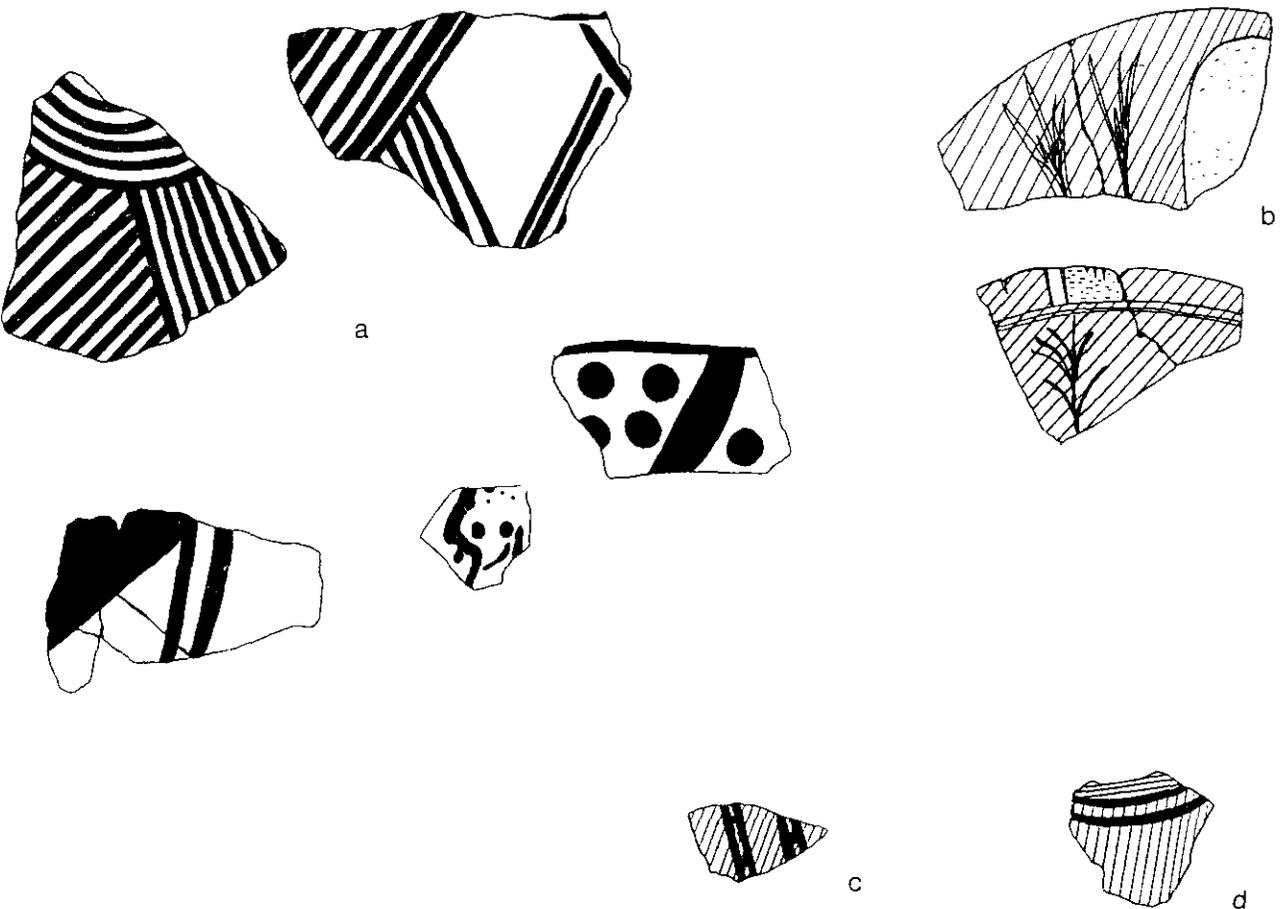
Para finalizar con este punto vamos a hacer una breve referencia a los apéndices, no muy numerosos pero si representativos, correspondiendo los más grandes a las fases más antiguas, o los típicos de la fase Tiaone en donde las patas toman formas caprichosas. Encontramos, esporádicamente, asas o agarraderos, siendo lo más representativo un asa silbato del periodo Chorrera, ya mencionada con anterioridad.



LAMINA 9.—a) y b) Fragmentos cerámicos cultura Tachina; c) cuenco incompleto; d) copas o tapaderas. Todas ellas agrupadas en la Forma 14.



LAMINA 10.—*Golletes cerámicos pertenecientes a botellas de gran tamaño.*



LAMINA 11.—Tipos de decoración pintada: a) rojo sobre crema; b) pintura iridiscente sobre rojo y blanco; c) negro sobre rojo; d) negro, rojo y marrón. Todas ellas conformando motivos geométricos.

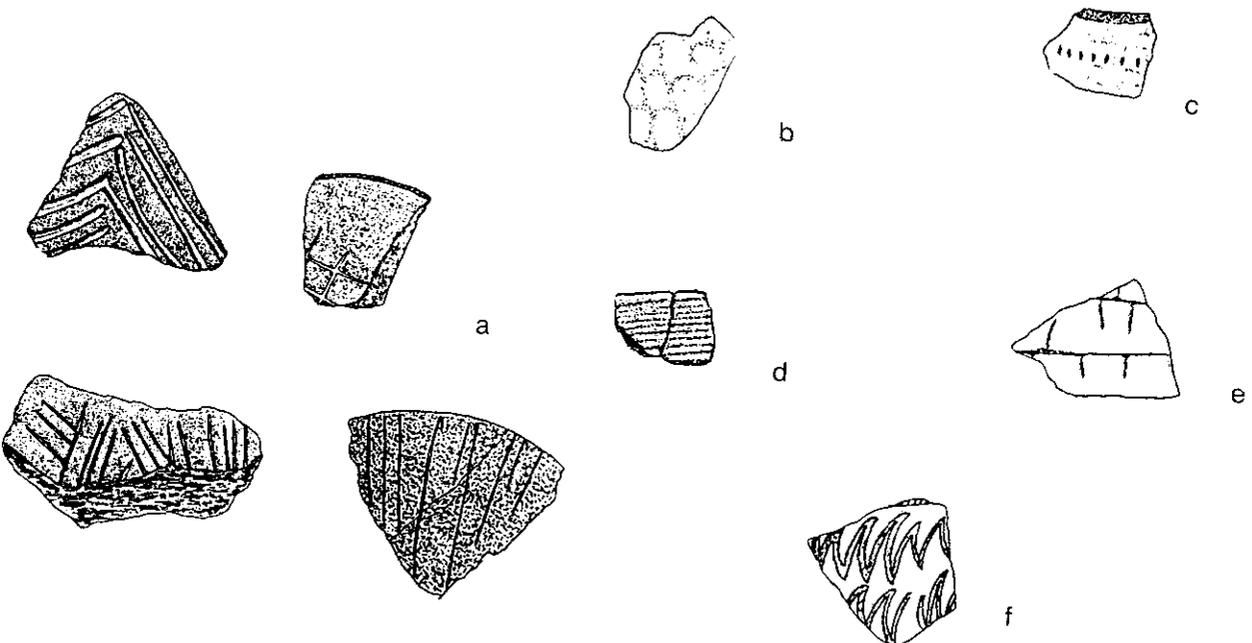


LÁMINA 12.—a) Decoraciones incisas; b) impresiones dactilares; c) unguilaciones; d) brochados; e) corrugados; f) Rocker-Stamping.

Técnicas y motivos decorativos

La pintura, la incisión, la impresión y el pastillaje son las técnicas empleadas para decorar las vasijas de Balao encontrándonos con una variada gama de motivos.

Un altísimo porcentaje de vasijas debió presentar algún tipo de decoración como así lo atestigua la presencia de al menos una línea precocción de color rojo sobre un alto número de los bordes recuperados, y que se considera como de tradición muy antigua.

Pintura: Predominio de la técnica de pintado precocción, con una gama de rojos situados entre HUE 7.5R 5/6 red - 3/4 dusky red y HUE 10R 5/6 red - 3/8 dark red.

Entre los motivos destacan las bandas paralelas simples o entrecruzadas formando motivos geométricos, la decoración zonal sola o alternando con las bandas, bandas y puntos, rojo zonal con motivos incisos o impresos, círculos, digitaciones, lágrimas, gajos, goterones, etc. Por lo general toda la cerámica pintada recibe un pulimento que preserva y da prestancia al motivo (lámina 11).

Incisión: Los motivos suelen ser simples: líneas paralelas, zig-zag, bandas entrecruzadas conformando motivos geométricos, etc., localizándose mayoritariamente en las superficies exteriores. El espesor de las líneas incisas suele ser muy parecido en todos los casos. Ocasionalmente aparecen fragmentos incisos que luego son cubiertos por el color de la pintura, siendo éste un rasgo diagnóstico de la antigüedad del fragmento.

Existe una gran cantidad de fragmentos que podríamos denominar como *inciso ramificado*, con líneas incisas de las que salen otras de las que, a su vez, salen otras más, formando verdaderos ramajes (lámina 12a).

Las pastas que han recibido este tratamiento no suelen tener superficies cuidadosamente trabajadas, y sus durezas son, por lo general, altas.

Impresiones: Las impresiones localizadas pueden ser divididas en dos grandes grupos, las realizadas con los dedos y las hechas con instrumento. Entre las primeras la más importante es la *ungulación* que, aunque bastante escasa, aparece sobre todo en clara relación con los niveles más antiguos del yacimiento, siendo un rasgo que proviene de la fase Machalilla, de la que al parecer contamos con algunos tiestos (lámina 12b, c, e).

Las impresiones han sido hechas, sobre todo con un punzón de corte triangular, aunque también son muy escasas, apareciendo en relación con otros motivos decorativos situándose en el cuello de la vasija a modo de «collarín».

Asimismo contamos con un fragmento decorado con la técnica de *rocker stamping*, que aparece como típico del período Chorrera (lámina 12f).

También contamos con algunos fragmentos decorados con una técnica variante de las impresiones, los *brochados* y *peinados* (lámina 12d).

Pastillaje: Contamos con algunas decoraciones zoomorfas y antropomor-

fas, localizadas sobre todo en los golletes y cuellos de las vasijas, así como lo más típico que son cordones adosados a partes de las vasijas y que luego son decorados con alguna técnica de impresión.

Otros materiales arqueológicos

Aparte de los restos cerámicos ya presentados y de las evidencias alimenticias recuperadas, fueron recuperados otra suerte de objetos menos abundantes que presentaremos a continuación.

Industria lítica:

Fueron localizadas hachas de mano de piedra pulida, utilizadas más para golpear que para cortar; pesas de red de varios tamaños; machacadores y manos de molino; lascas y láminas de sílex con huellas de uso y dos minúsculas láminas de obsidiana (lámina 13a, b, c)

Elementos de adorno:

Un colgante, realizado con una *pinctada mazatlanica*, trabajado por una cara hasta conseguir la forma deseada, abriendo unos agujeros para ser engarzado en un collar; varios fragmentos a medio realizar, utilizando el mismo soporte; un separador de cuentas de collar realizado en hueso; siete *chaquiras*, cinco de color rojo y dos de color blanco, todas ellas fabricadas con la concha *spondylus*, presentando todas una buena factura (lámina 13f).

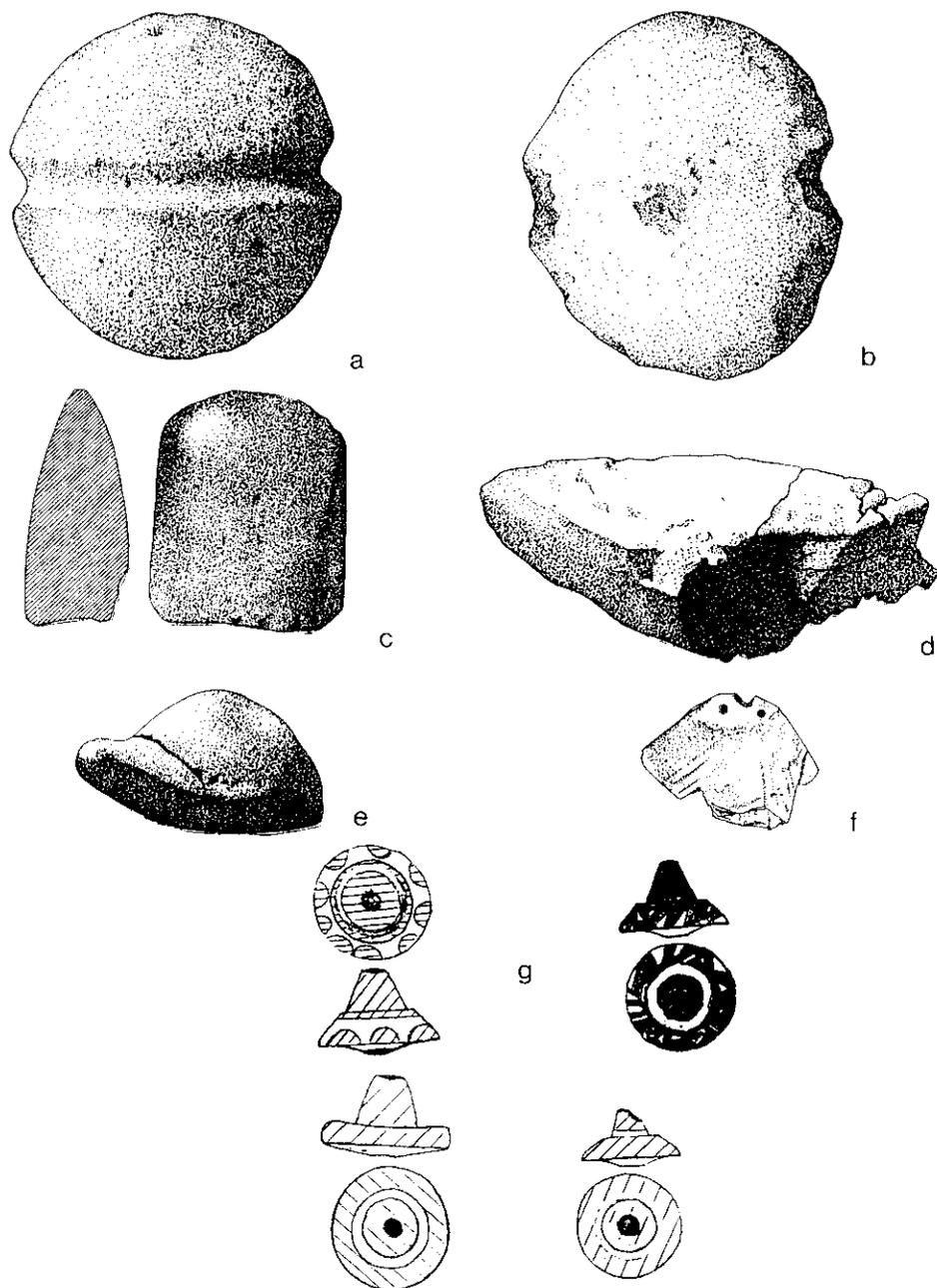
Torteros:

La abundante presencia de torteros o fusayolas de cerámica va íntimamente unido al conocimiento y cultivo de plantas textiles dado que eran utilizados en el hilado y devaneo de las fibras, sobre todo el algodón. En Balao se han encontrado 23 torteros, con escasas diferencias al menos en lo que a tamaño se refiere, aunque podríamos localizar hasta cuatro tipos distintos, presentando la mayoría una pintura precocción roja, bien plana, bien con puntos o líneas finas que se entrecruzan. Sólo en un caso el tortero es una reutilización de un galbo de vasija (lámina 13g).

Figurillas:

Las figurillas tenemos que dividir las, en primer lugar, en zoomorfas y antropomorfas.

Del primer tipo encontramos tres, probablemente terminaciones de mangos de braseros. Representan pájaros, siendo posiblemente uno de los locali-



LAMINA 13.—a) Hacha de mano con perfil elíptico; b) posible pesa de red; c) fragmento de hacha de piedra pulida; d) metate de piedra, fracturado; e) alisador de cerámica; f) colgante de nácar; g) torteros.

zados un Tucán; también se ha localizado un gollete con una decoración zoomorfa representando a un mono. En cuanto a las antropomorfas encontramos una figurilla casi completa muy tosca con rasgos faciales indefinidos; un fragmento correspondiente a un faldellín macizo, asimilable al tipo Atacames tosco (Sánchez Montañés, 1981: 67-68); parte de una pierna de figurita, tipo plata hueco; varios fragmentos de una figurita de gran tamaño en los que se observa claramente en su interior la impronta de un tejido, producto posiblemente del contacto de la arcilla fresca con un molde forrado con este tejido algo típico del área; y tres caritas con rasgos antropomorfos colocados en sendos golletes, en uno de ellos se observa una nariguera y en otro se conservan las marcas de nariguera y orejeras realizadas en un soporte no cerámico, posiblemente metal, y que irían clavadas en la pieza.

CONCLUSIONES

El yacimiento de E-1 Balao fue excavado con la idea de encontrar un asentamiento de época formativa en el área de trabajo del Proyecto Esmeraldas. El grueso del material recuperado relacionado con una no muy afortunada visión del mismo llevaron a la conclusión de que nos encontrábamos ante un yacimiento del periodo de Integración, no muy importante, y relacionable fácilmente con otros focos más importantes como el de Atacames, siendo útil únicamente por el tipo de poblamiento disperso que presentaba y que podía ser representativo del territorio o territorios dependientes de un área urbanística mayor.

A lo largo de estas páginas hemos ido presentando pruebas que hacen de esta hipótesis algo no totalmente cierto. Balao es, aunque con reservas, el tipo de yacimiento que de él se ha dicho, pero también Balao es, posiblemente, uno de los conjuntos con una secuencia cultural más amplia de todos los excavados por el Proyecto Esmeraldas.

El problema estriba en que no han sabido relacionarse los condicionantes medioambientales con la realidad a excavar, de tal manera que los resultados han salido ligeramente condicionados.

Por otro lado, el único trabajo realizado sobre los materiales del yacimiento se ceñía exclusivamente sobre el P-5, haciendo uso de una técnica de análisis, el método tipo-variedad, que a nuestro entender se ha mostrado inútil a la hora de ofertar datos, tanto cronológicos como culturales, así como para reconocer materiales más o menos comunes de aquellos especialmente significativos. Gran parte de los materiales no pertenecientes al periodo de Integración presentados en este estudio pertenecen al P-5, así como todas las tablas de las que se han extraído los porcentajes reseñados y que indican claramente las distintas fases ocupacionales.

El hecho de comparar los distintos resultados con los obtenidos de otros pozos ha servido para matizar algunos de los resultados y, sobre todo, para

constatar una realidad más importante, la distinción que hay que hacer, a efectos cronológico-culturales, entre el área de los pozos impares y la de los pares. El terreno donde se excavaron estos últimos se encuentra ligeramente más protegido, por lo que ha podido preservar algo más los asentamientos más antiguos, cosa que no ha ocurrido con el área de los impares, cuyo asentamiento antiguo se encuentra destruido, apareciendo sus evidencias culturales esparcidas por la playa y la desembocadura del estero, donde los miembros de la Misión localizaron los tuestos que les dieron en suponer la existencia del asentamiento Formativo.

Esta afirmación no es gratuita puesto que, si pensamos en la boca fósil del estero, ésta tuvo que tener su etapa de rendimiento, que quedó roto por alguna causa al abrirse el nuevo cauce que ha ido minando también el montículo costero hasta llegar a dividirlo. Esto explicaría el hallazgo del año 70 de fragmentos formativos en el cauce del estero.

De entre los materiales antiguos recuperados destacan una serie de ellos que podríamos encuadrarlos en una tradición de la fase Machalilla, con la presencia de unglaciones e impresiones de pequeño tamaño y muy buena factura.

Para el periodo de Desarrollo Regional la situación cerámica del yacimiento es algo más confusa, pese a los intentos de relación hechos por Usera, que se destacan como infructuosos por no presentar una base fiable de comparación con los materiales de La Propicia, asimismo pobremente trabajados y que ofrecen una parca información, poco clarificadora y con una alta carga de ambigüedad.

Finalmente, para el periodo de integración tenemos los datos bastante encauzados y es posible definir gran parte de las características de esta fase en lo que se refiere a su cultura material.

Creo que aún no es el momento de entrar en disquisiciones bizantinas sobre si Balao es una fase cultural, un modelo ocupacional concreto de una fase cronológico-cultural o regional, un mero yacimiento, etcétera.

Lo importante es intentar definir cuál es la aportación de Balao al mundo esmeraldeño, y cuál era su status dentro del orden general político y económico establecido, pudiendo establecer la mayor cantidad de redes de interdependencia con otros yacimientos y otras áreas.

BIBLIOGRAFIA

ACOSTA SOLIS, Misael:

1944 *Nuevas contribuciones al conocimiento de la provincia de Esmeraldas*. Tomo I, Publicaciones Científicas MAS, Quito.

ALCINA FRANCH, José:

1979 *La arqueología de Esmeraldas (Ecuador)*. Memorias de la Misión Arqueológica Española en el Ecuador, vol. I, Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

- 1985 «La arqueología de Esmeraldas (Ecuador): Estado de la cuestión y perspectivas». *Revista Andina*, año 3 (1): 213-258, Cusco.
- ALCINA FRANCH, J., y L. J. RAMOS:
 1972 «Excavaciones en Balao, Esmeraldas (Ecuador). Avance de Interpretación». *Actas del XII Congreso Nacional de Arqueología*: 813-828, Jaén/Zaragoza.
- ALCINA FRANCH, J., y R. DE LA PEÑA:
 1979 «Patrones de asentamiento indígena en Esmeraldas durante los siglos XVI y XVII». *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. IX-A: 283-301, París.
- CABELLO BALBOA, Miguel:
 1945 *Verdadera descripción y relación de la provincia y tierra de las Esmeraldas contenida desde el cabo llamado de Pasao hasta la bahía de la Buenaventura*. Vol I: 1-76, Edic. Ecuatorianas, Quito.
- GUINEA BUENO, Mercedes:
 1984 *Patrones de asentamiento en la arqueología de Esmeraldas (Ecuador)*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.
 1986 «El Formativo de la Región Sur de Esmeraldas, visto desde el yacimiento del Ché-vele». *Miscelánea Antropológica Ecuatoriana*, n.º 6: 19-46, Guayaquil.
 1989 «Valoración de las evidencias de intercambio en la desembocadura del río Esmeraldas: El problema cronológico». *XLVI Congreso Internacional de Americanistas*: 127-146, BAR, Oxford.
 1990 «Técnicas de refinamiento cronológico para el control de datos espaciales». *Espacio y Organización Social*, UCM, Madrid.
- GUINEA, M., y J. GALVAN:
 1979 «Relaciones comerciales en Esmeraldas como resultado del análisis de las cerámicas por difracción de rayos X y microscopía electrónica». *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. IX-A: 259-272, París.
- HERAS Y MARTINEZ, César M.:
 1986 *Aproximación al estudio del sitio arqueológico de Balao, Esmeraldas (Ecuador)*. Memoria de Licenciatura, UCM (inédita).
- HERAS, C. M., y J. ADANEZ:
 1989 «Chimeneas cerámicas: un rasgo cultural de significación controvertida». *XLVI Congreso Internacional de Americanistas*: 147-162, BAR, Oxford.
- LARREA, Carlos M.:
 1971 *Notas de prehistoria e historia ecuatoriana*. Quito.
- MAESTRO, Yedra E.:
 1979 «El sistema de alimentación de los Cayapas de Esmeraldas (Ecuador)». *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. IX-A: 335-341, París.
- MEGGERS, Betty J.:
 1966 *Ecuador*, Edit. Thames and Hudson, Londres.
- RAMOS, Luis J.:
 1974 «Dos fechas radiocarbónicas en el yacimiento de Balao (Esmeraldas, Ecuador)». *Trabajos preparatorios*, vol. 2: 30-38, Madrid.

RIVERA DORADO, Miguel:

- 1978 «Arqueología y etnohistoria de la costa norte de Ecuador». *Revista de Indias*, n.º 153-154: 547-562, Madrid.

SAMANOS, Juan de:

- 1985 «Relación... de los primeros descubrimientos de Francisco Pizarro y Diego de Almagro...». *Crónicas de América*, vol. 14: 169-184, C. Bravo edit., Historia-16, Madrid.

SANCHEZ MONTAÑES, Emma:

- 1981 *Las figurillas de Esmeraldas: Tipología y función*. Ministerio de Asuntos Exteriores, Madrid.

SAVILLE, Marshall H.:

- 1910 «Archaeological researches on the coast of Esmeraldas, Ecuador». *XVI Congreso Internacional de Americanistas*, vol. II: 331-345, Viena.

USERA MATA, Luis:

- 1979 «Ensayo de tipología de la cerámica de Balao, Esmeraldas (Ecuador)». *Actas del XLII Congreso Internacional de Americanistas*, vol. IX-A: 217-227, Paris.